

NO 2

ABRIL
MAYO
1935

MERO



OFICINA DE PREMSA
i PROPAGANDA



EJEMPLAR DE PROPAGANDA
PROHIBIDA SU VENTA

Diaria

1 PTA.

CONSEJERIA DE SANIDAD y ASISTENCIA SOCIAL
Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

Editorial. - <i>Aurelio Fernández</i>	Pág. 1
Qué es y como funciona la Consejería de S. y A. S. - <i>Domingo de Bellmunt</i>	» 2
Sanidad y Asistencia Social Internacional. - <i>Notas gráficas</i>	» 4
La uva, maravilla nuestra. - <i>Dr. J. Valero Ribas</i>	» 6
Los deportes a través de los siglos.....	» 8
Mensaje de solidaridad con los refugiados. - <i>Dr. F. Martí Ibáñez</i>	» 9
El día revuelto (poema). - <i>José Carner</i>	» 11
El buen tío Homero (cuento). - <i>Nunnally Johnson</i>	» 12
Médicos ilustres. Claudio Bernard. - <i>Mario de la Viña</i>	» 15
El Sello Pro-Infancia. - <i>A. Alié Torrents</i>	» 16
Organización de los Servicios de Higiene de la S. D. N.	» 19
Consignas de S. I. A. S. - <i>Sim</i>	» 21
La obra de protección al niño refugiado. - <i>Marta Solá de Sellarés</i>	» 22
Poemita del niño refugiado. - <i>J. M. Prous y Vila</i>	» 23
Los dos focos de una elipse.....	» 24
Veterinaria.....	» 20
¡Salud! - <i>Notas de la U. R. S. S.</i>	» 27
La Revolución al servicio de los desvalidos.....	» 28
Nuestras propagandas.....	» 29
Ante una bella exposición de arte. - <i>Lorenzo Brunet</i>	» 30
Cantáridas.....	» 32

Dibujos : *Sim, Blanch y Teixidó*

Fotografías :

*Sirera, Sagrera, Sección de Bellas Artes (C. N. T.) y Comisaría
de Propaganda.*



SIAS

PORTAVOZ DE
LA CONSEJE-
RÍA DE SANI-
DAD Y ASIS-
TENCIA SOCIAL
DE LA GENE-
RALIDAD DE
CATALUÑA

Director técnico: Dr. F. Martí Ibáñez

Director artístico: SIM

Redactor Jefe: J. M. Francés

EDITORIAL

por AURELIO FERNÁNDEZ

Consejero de Sanidad
y Asistencia Social

Un propósito fundamental presidirá nuestra actuación en la Consejería de Sanidad y Asistencia Social, a la cual hemos venido llenos del deseo de servir la causa del pueblo; y es el de convertir la Sanidad y la Asistencia Social, que fueron tan descuidadas por el capitalismo, en instrumentos eficaces puestos al servicio del mejoramiento popular y la superación higiénica de la raza.

El movimiento revolucionario ha hecho una gran tarea en Sanidad y Asistencia Social pero aun no ha verificado sino el principio de la gran obra que se requiere, para transformar la Sanidad en Higiene y la Asistencia Social, en Solidaridad Social y comprensiva.

Nos interesa de modo predominante la ayuda a la infancia, la protección al anciano, la asistencia a la mujer que lo precisen. Pero siempre respetando la personalidad infantil, atendiendo las necesidades del anciano, velando por los derechos sociales de la mujer desvalida. O sea implantando una Asistencia social libre y humanista en substitución a la arcaica y humillante Beneficencia privada. Deseamos que la Sanidad y la Asistencia Social cesen de ser fruto de iniciativas particulares, para ser la obra de todos y para todos, y un motivo ejemplar para todas las naciones que miran las realizaciones de nuestra gloriosa Revolución.

Nuestra tarea, que irá inspirada en el recto cumplimiento del deber y en el sentimiento altruista que debe presidir toda obra revolucionaria, debe realizarse contando con la simpatía y la entusiasta colaboración de toda la clase trabajadora.

Confiamos en que ese apoyo moral no ha de faltarnos en ningún momento, en atención al sentido humanitario y fraternal de nuestra misión a cumplir en Sanidad y Asistencia Social.

S. I. A. S.

QUÉ ES Y CÓMO FUNCIONA LA CONSEJERÍA DE SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL

por Domingo de Bellmunt



El Consejero de Sanidad y Asistencia Social, compañero Aurelio Fernández, trabajando en su despacho oficial



El Director General del Departamento Dr. Félix Martí Ibáñez, en su despacho de la Consejería



La Sala de actos de la Consejería

Aquel edificio moderno, nuevo, flamante, sobrio y luminoso, que se alza en el Salón de Fermín Galán dando envidia al Palacio de Justicia, es el de la Consejería de Sanidad y Asistencia Social. Hace poco más de un año que se inauguró. Cuando se empezaron las obras de este edificio en un solar cedido por el Ayuntamiento de Barcelona se trataba de construir únicamente un Dispensario de la Lucha Antivenérea y la obra no debía tener otro alcance que el de un modesto edificio de una sola planta. Pero al empezar a ser una realidad la Autonomía de Cataluña y crearse dentro del Gobierno de la Generalidad la Consejería de Sanidad y Asistencia Social, se creyó conveniente aprovechar la obra ya empezada en aquel solar espacioso, céntrico y bien situado, para levantar el edificio con tres plantas más e instalar en él las dependencias del Departamento.

Ha pasado, pero, que aun tratándose de una construcción magnífica, que parecía más que suficiente para alojar las oficinas de la Consejería, ha resultado pequeña, dado que, del 19 de julio acá, las necesidades sanitarias y particularmente las de los servicios de Asistencia Social, se han multiplicado de tal manera que ha hecho falta habilitar un local, fuera del Departamento (Consejo de Ciento, esquina a Claris), para instalar las oficinas de Asistencia Social.

En el edificio de la Consejería, pues, además del despacho del Consejero, el del Director General y sus secretarios particulares respectivos, están las dependencias de los Servicios de Sanidad y las Oficinas de los Servicios Centrales como el Registro General, el Consejo Técnico Asesor, Propaganda, Oficina Técnica y el Parque Móvil.

Tal vez una de las virtudes más simpáticas de este organismo oficial es su tono europeo, moderno, abierto, refractario al encartonamiento arcaico de la vieja burocracia española. Incluso la arquitectura y la instalación de cada una de las dependencias parecen señalarlo. El trato que el personal da al público — desde los ordenanzas al personal técnico y administrativo de la Consejería — lo confirman. Un ramillete de funcionarias gentiles, inteligentes y laboriosas acaban de dar a la Consejería un aire de simpatía y de atractivo que viene a honrar la Administración Pública de Cataluña.

La Consejería cuenta con una Dirección General de los Servicios de Sanidad y Asistencia Social. Es decir: una Dirección Superior que guía las dos grandes ramas en que se bifurca el Departamento: Sanidad y Asistencia Social.

El criterio de la Dirección General única viene inspirado por la afinidad existente entre las dos funciones mencionadas. La compenetración es tal, que en cierta ocasión en que para solucionar un problema, llamémosle de equilibrio político, hizo falta dividir el Departamento en dos Consejerías, se suscitaron diversos conflictos de competencia y de jurisdicción puesto que resultaba difícilísimo en un problema de Hospitales, por ejemplo, señalar dónde acababa el aspecto sanitario y dónde empezaba el de Asistencia Social.

Actualmente, pues, la Dirección General del Departamento asume la responsabilidad de la alta orientación de las dos grandes actividades de la Consejería. Por un lado, los técnicos sanitarios de la rama médica, especializados en las luchas (Antituberculosa, Antivenérea, Antipalúdica, Antitracomatosa, Antitífica, etc.), los servicios de los Centros Sanitarios de todo Cataluña, los Servicios Administrativos de Sanidad, los de las ramas farmacéutica y veterinaria, los de la Oficina técnica del Departamento especializada en construcciones y obras sanitarias, la Asesoría Superior de los Servicios Psiquiátricos, el Registro General, la Secretaría del Consejo Técnico Asesor, las Oficinas de los Servicios Móviles, las de Propaganda del Departamento...

Por otra parte (Pabellón de la calle de Consejo de Ciento, chafalán a Claris), las Oficinas de los Servicios de Asistencia Social con la Secretaría General de aquellos servicios y las Oficinas correspondientes en cada una de las principales actividades de Asistencia: Hospitales, Dementes, Asilos, Refugios, Guarderías, Sanatorios...

He aquí, en líneas generales, la estructuración de la Consejería y las múltiples actividades que cumple. El Departamento de Sanidad y Asistencia Social tiene a su cargo funciones vitales del país y es agradable constatar que todo los elementos que están al servicio del Departamento, colaboran — desde las de mayor jerarquía a los más modestos —, con el mismo gusto, la misma abnegación y el mismo celo en el cumplimiento del deber, porque para todos, absolutamente para todos, el deber no es la obligación forzada sino que es el servicio entusiasta y desinteresado del Ideal...



Vista del edificio de la Consejería



Una sala del Dispensario Central de la Lucha Antivenérea

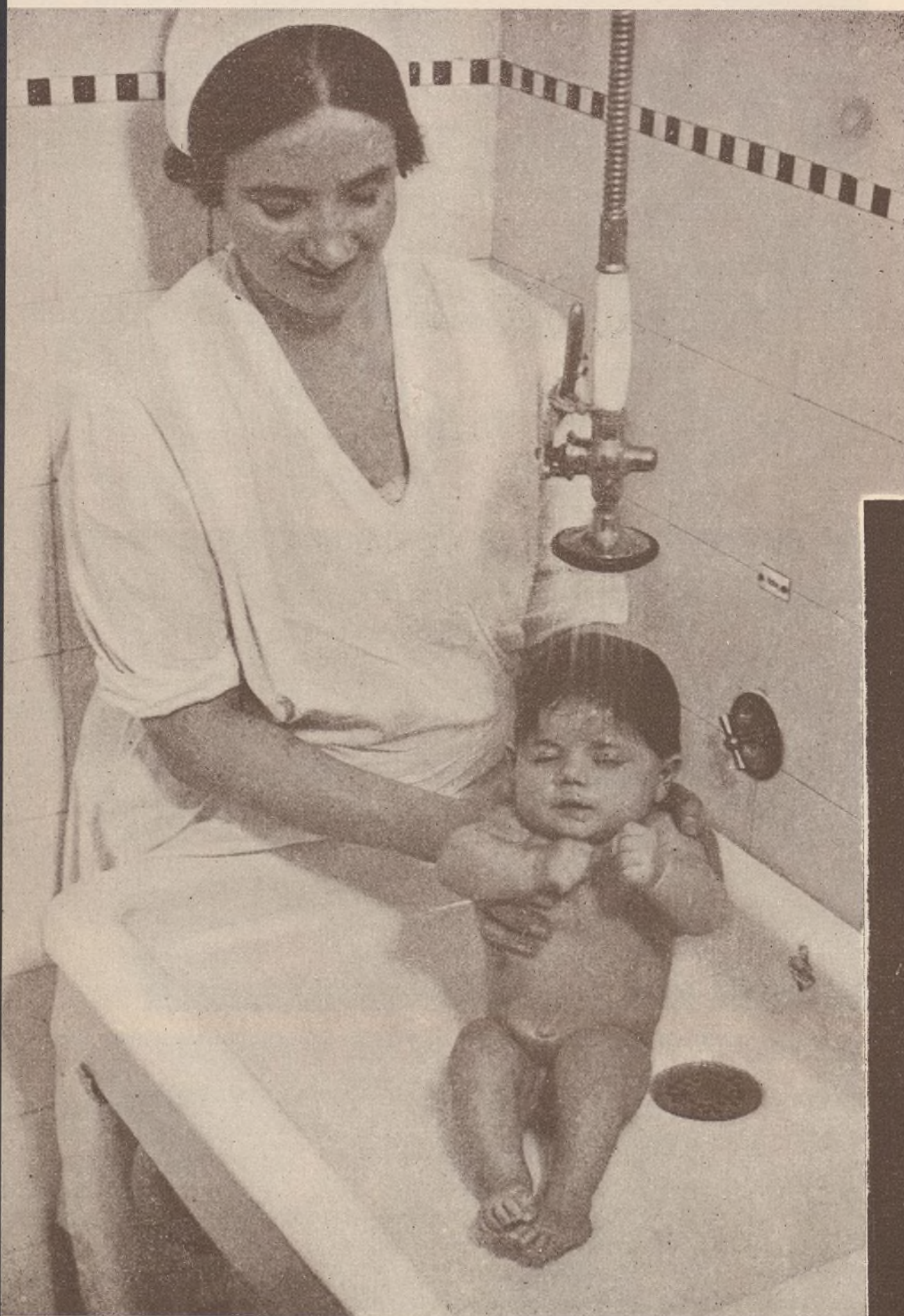


Unas compañeras de los Servicios Administrativos de Sanidad instalados en el piso superior del edificio



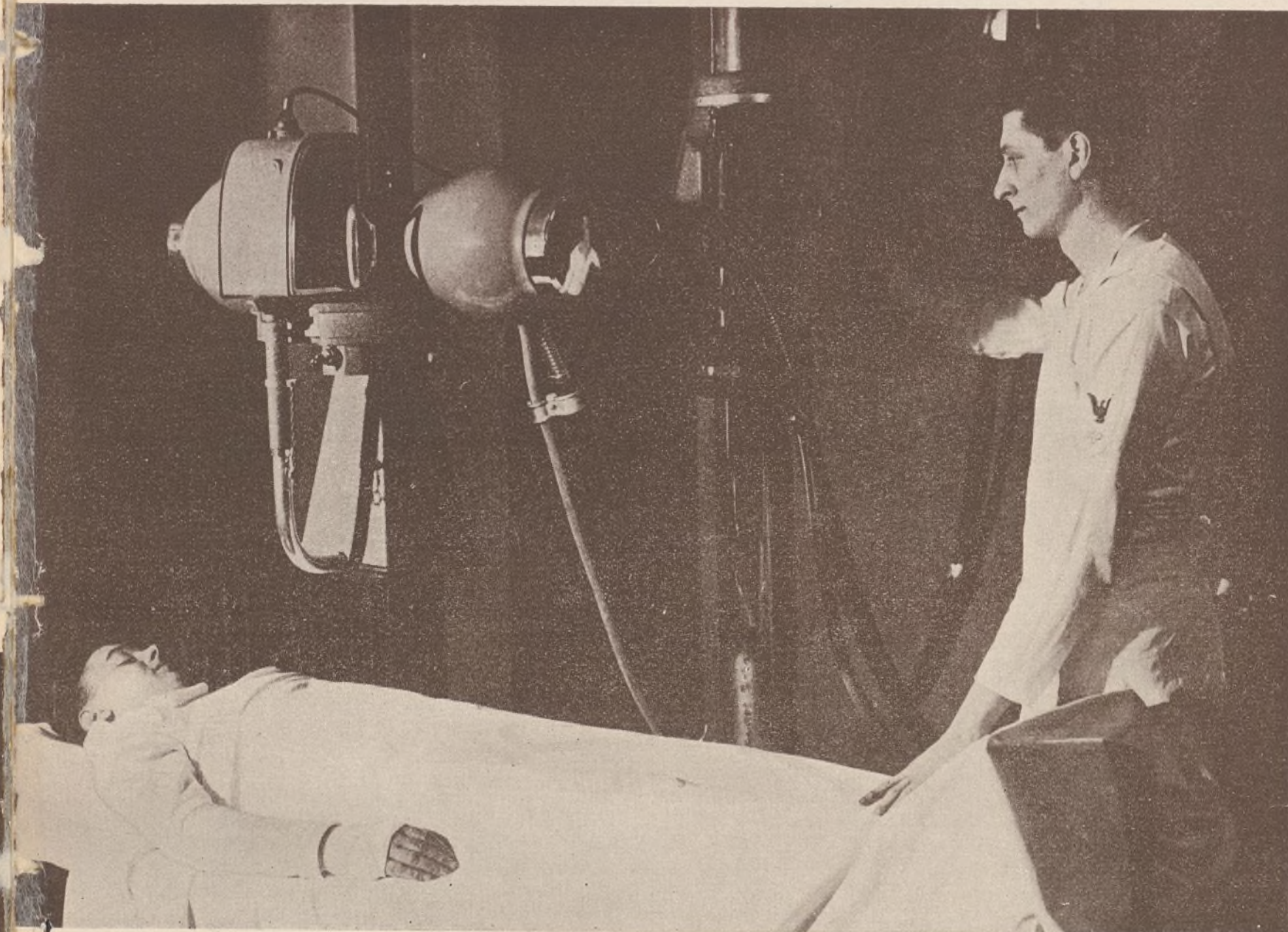
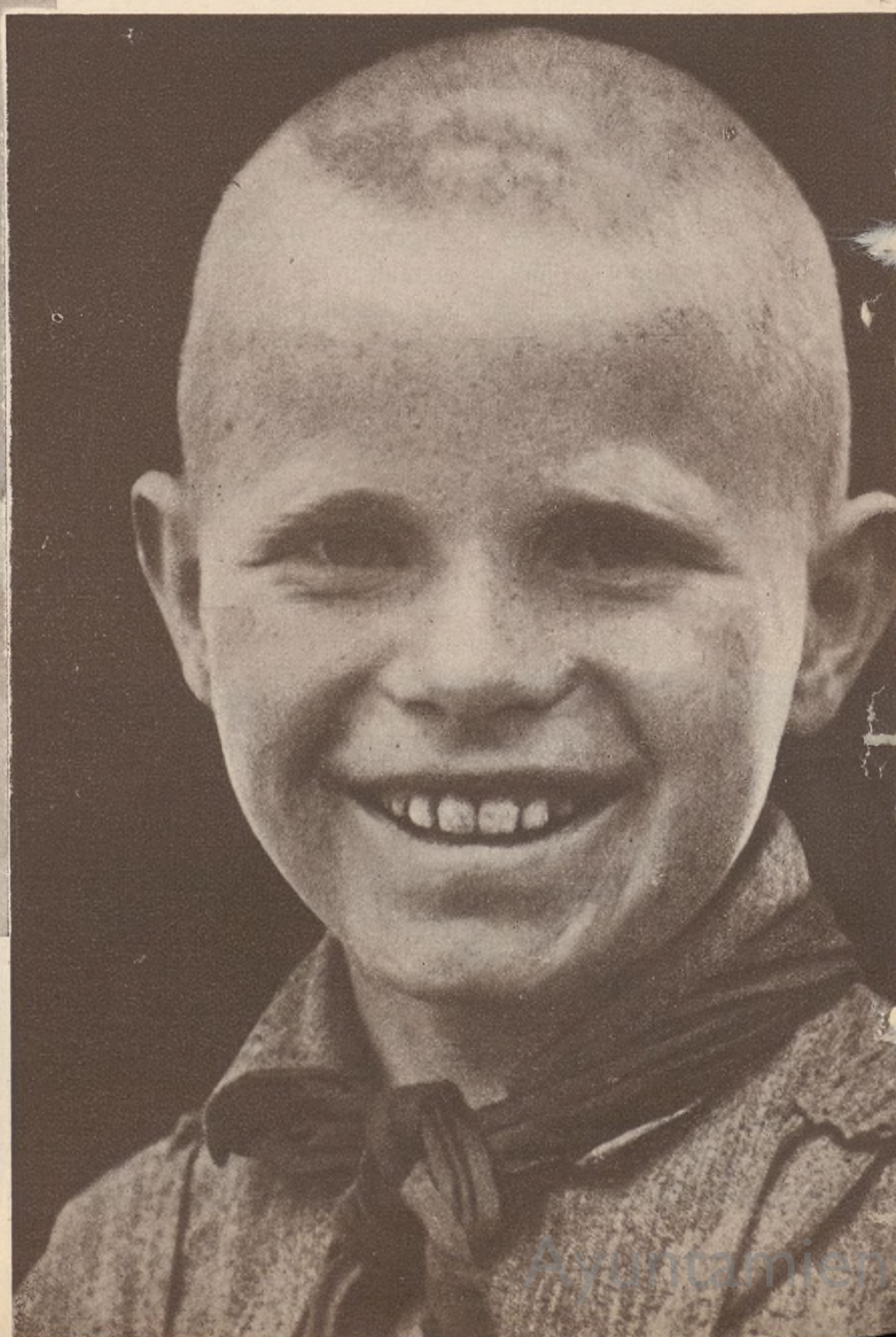
La Oficina de Contabilidad y Recaudación Sanitaria

SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL INTERNACIONALES



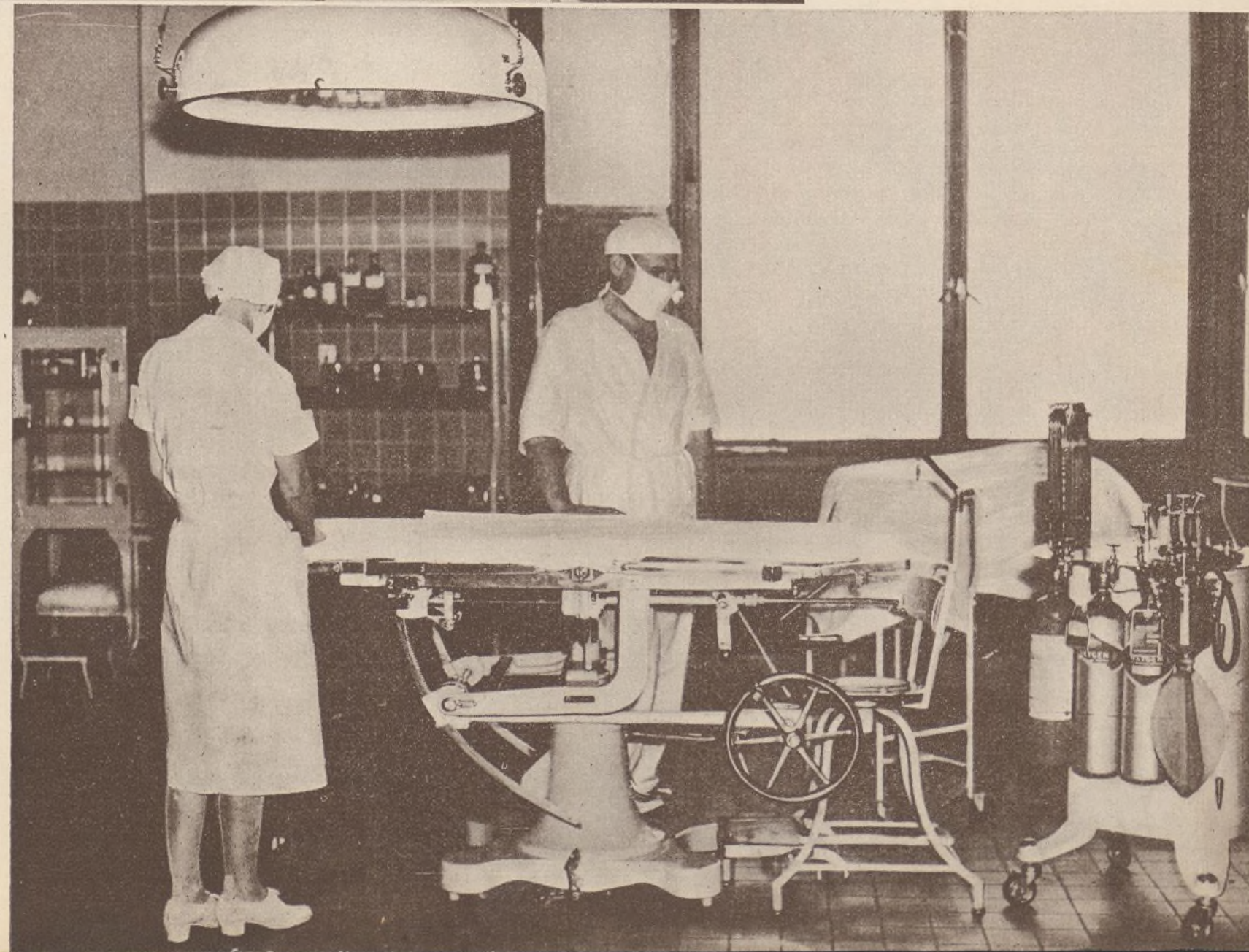
Un pequeño magiar recibe la caricia del agua fría en el Asilo Cuna de Budapest.

Vera efigie del pequeño alemán Heinz, en el Sanatorio Internaciona', cerca de Moscou. Con el conviven 60 niños de todas las nacionalidades.



En el nuevo Hospital Naval, de Filadelfia dotado de los más adelantados servicios médicos. Véase un paciente sometido a la acción de las Rayos X, bajo la forma más perfeccionada.

Aspecto de una de las salas de operaciones quirúrgicas, de las que abundan en el magnífico edificio Sanatorio «Queen's General Hospital» (U.S.A.)



La uva, maravilla nuestra.



La viña es generosa. Da cuanto tiene. Y el que da lo que tiene no está obligado a más. Da el fruto; la uva de la cual se puede extraer el caldo o mosto, de múltiples aplicaciones como veremos. El mosto fermentado da esta variedad y riqueza y don de Dios que son los vinos, de cuyas excelencias me será grato hablar en otros artículos. Los vinos, las madres y el orujo o desperdicio que deja la prensa, destilados dan alcohol. El hueso de la uva da un aceite. Incluso los pámpanos tienen aplicación y los sarmientos y la leña, etc., etc.

Los grandes precursores del arte médico: Plinio el naturalista, Celso, Dioscórides el ingenioso terapeuta, Galeno el iniciador, ya conocían todo el partido que se puede sacar de la uva como alimento y agente curativo.

La composición química de las diferentes partes de la uva (pulpa, piel y hueso) han sido objeto de numerosos estudios, los más completos de los cuales son los de Girard y Lindet. He aquí el análisis que han obtenido estos autores de la variedad francesa del Champagne llamado *Pincau noir*.

Composición química de la pulpa

Agua.....	72,92
Azúcar fermentescible.....	23,51
Crema de Tártaro.....	0,52
Acido tartárico libre.....	0,29
Acido málico y otros.....	0,29
Materias nitrogenadas.....	0,38
Materias no dosificadas.....	1,80
Materias minerales.....	0,15
Materias insolubles.....	0,43

Composición química de la piel

Agua.....	64,32
Tanino.....	1,16
Crema de Tártaro.....	0,92
Acidos libres.....	0,36
Materias insolubles.....	32,43
Materias minerales.....	2,09

Composición química del hueso

Agua.....	30,45
Aceite.....	7,69
Acidos volátiles.....	0,96
Tanino.....	5,50
Materias resinosas.....	2,60
Materias insolubles.....	53,19
Materias minerales.....	1,89

En resumen, podemos considerar que, en el total hay un 80,5 de agua, 0,6 de prótidos, 16,3 de glúcidos y 2,2 de celulosa.

Las sustancias minerales encontradas en las cenizas consisten en una proporción muy elevada de potasio, calcio, sodio, magnesio, cloro silicio, ácido fosfórico, y una materia colorante en la uva negra: la enocianina, que obra como tónico.

Se advierte en seguida, por esta composición química que la uva juega un papel importantísimo en dietética, comprobado por la práctica. Herpin que ha estudiado el valor alimenticio de la uva, ha comparado el jugo con la leche de mujer y ha obtenido las cifras siguientes:

	Leche de mujer	Uva
Agua.....	87	75 a 83
Materias nitrogenadas.....	1,5	1,7
Substancias minerales.....	0,4	1,3
Azúcar.....	11	12 a 30

Podemos, pues, decir con Herpin, que el jugo de uva es una especie de leche vegetal, cuya composición tiene la mayor analogía con la leche de mujer que es el alimento principal o único del niño y que es suficiente para su manutención y crecimiento durante los primeros meses de la existencia.

No queremos decir que el jugo de uva deba suplir la leche de mujer cuando ésta no puede darse por una causa u otra. Pero sí podemos afirmar que la ventaja por sus azúcares. Puesto que además de contener más cantidad, que en la lactancia, también puede ser un inconveniente, los tiene de mejor calidad, porque los azúcares del jugo de uva, glucosa y levulosa, son monosacáridos, esto es: que

tienen un grupo de glucosa; circunstancia que los hace mucho más aptos para la digestión porque en realidad no la necesitan, puesto que, pasan o se absorben directamente sin ningún trabajo de desdoblamiento y por tanto, sin que deban intervenir los fermentos para esta finalidad. No así la lactosa, el azúcar de leche, que, como a bisacárido, debe pasar por una fase de desdoblamiento digestivo en dos moléculas de glucosa, antes de poder ser absorbida y utilizada para la nutrición. Este hecho podría tenerse en cuenta, para ulteriores estudios de dietética infantil. Por esta misma circunstancia hay que tener cuidado con la ingestión demasiado rápida y de demasiado volumen de uva o de jugo de uva, puesto que el paso rápido a la sangre de glucosa y levulosa puede ocasionar, como lo señala el profesor italiano Baglioni en el Congreso de la viña y el vino del año 1935 en Roma, una hiperglicemia y una glicosuria pasajeras.

Podemos, pues, decir, que el jugo de uva suministra al organismo una aportación de calorías importante, exigiendo a la vez a nuestras funciones digestivas nada más que un esfuerzo mínimo.

Pero hay más. La uva como todas las frutas, contiene vitaminas. No podemos decir la cantidad porque los autores no están de acuerdo sobre este respecto. Se aprecia, y así se ha apreciado antes de conocerlas, el valor de las vitaminas, muchas veces por los hechos negativos de su ausencia. Después de largos tanteos se ha llegado a descubrir en nuestros alimentos habituales dos factores, sin los cuales el crecimiento es imposible, que son: el factor vitamínico A, soluble en las grasas y el factor vitamínico B, soluble en el agua.

A estas vitaminas hay que juntar el factor antiescorbútico C, también soluble en el agua. El jugo de uva, como la mayor parte de los jugos de frutas, contiene importantes cantidades de factor C. Es, pues, susceptible de rendir preciosos servicios, sobre todo en la alimentación del niño de pecho por estas vitaminas y factores de crecimiento, particularmente, después de haberse acostumbrado a la esterilización de la leche, práctica que debe aconsejarse siempre, pero que también es responsable de tantos casos de escorbuto infantil. Una ventaja del jugo de uvas sobre el de naranja o limón, tan celebrados y realmente ricos de vitaminas, es su menor acidez, circunstancia ventajosa para el lactante.

Para tener una idea del poder calorífico del jugo de uvas veamos las cifras comparadas que da el profesor de dietética Gauthier:

Por cada 1,000 gramos

La ensalada de.....	150 calorías
Las patatas.....	650 »
La leche.....	700 »
El jugo de uva fresco.....	900 »
La carne.....	2,000 »
El pan.....	2,600 »

Nada más podemos pasar una rápida revista a las propiedades dietéticas y terapéuticas del jugo de uva y de la cura de la uva de la cual diremos luego algo.

Bajo su influencia se produce:

Un aumento de la diuresis.

Una rebaja del grado de acidez de los orines.

Una disminución del valor absoluto y relativo del ácido úrico.

Una acción derivativa sobre el intestino. (Acción laxante).

Una aminoración de las fermentaciones intestinales.

Una acción de ahorro para las materias nitrogenadas.

Una fijación de grasa en el organismo.

Una sobreactividad de la función hepática y de la secreción biliar. Esta propiedad es muy importante y explica los beneficios de esta medicación en muchos casos patológicos.

Por su poder de ahorro de materias nitrogenadas y de fijación de grasas, por las sales minerales que aporta, la cura de la uva se encuentra indicada en las enfermedades de rápida desnutrición y de recambios exagerados, como la tuberculosis.

Todos estos hechos son de una importancia real. Demuestran que el zumo de uva obra sobre muchas y muy importantes funciones.

Las curas de uva son las más antiguas y las más célebres. Plinio el viejo, Galieno y Celso, nos indican que se usaban ya en la antigüedad.

Hoy se practican mucho en Suiza, Austria, Alemania, Italia, Hungría, Francia, etc., etc. En Dur-Kheim (Baviera); Gleisweiler, Krenzach, Boppard, Bingen en las riberas del Rin. Grünberg en Silesia, Baden-Baden y otros en la Selva Negra. Vevey, Montreux y Aigle en Suiza. Merano y en un sin fin de ciudades francesas que no precisa nombrar porque son casi todas las que cosechan uva, y este trabajo se alargaría demasiado.

Pueden tener lugar en tiempo de vendimia, y el enfermo las continúa después con mosto o zumo de uva.

Martinet resume así la técnica:

La duración de la cura es de tres a seis semanas.

La dosis de uva variará de medio a dos kilos diarios. Las de tres a cinco kilos preconizadas por algunos autores son excesivas, porque si recordamos que cinco kilos de uva contienen 1,200 gramos de azúcar, se comprende fácilmente el trabajo excesivo que recae sobre el hígado.

La cura se reparte en tres tomas diarias. Por la mañana entre seis y ocho, una hora, a lo menos, después del desayuno; y en el espacio de media hora el individuo toma la mitad de la dosis diaria, o sea de 800 a 1,000 gramos. Otra cuarta parte de la dosis la toma una hora antes de comer y la otra antes de cenar.

También se puede prensar la uva en un colador y beber el jugo.

Indicadas las curas de uva, por lo que dejamos dicho, en los pleóricos, en los individuos atacados por afecciones digestivas, con estreñimiento, hemorroides, contra la litiasis renal, la gota, las cardiopatías, nefritis, etc., etc.

Naturalmente que nuestro país y, en él, el Panadés, sobre todo, sería un terreno óptimo para instituir un lugar de cura de uva. El primero, que yo sepa, que se habría fundado en España. Nuestra vendimia, del mar a la montaña dura casi dos meses. Nuestro otoño es la estación, a mi entender, en la cual el Panadés tiene más vida y es más bello y se está mejor en él. Una villa que posee clases inmejorables de uva, que por sí sabe atraer el forastero y que reúne todas las demás circunstancias adaptadas a este fin es Sitges, a la cual, yo, villafranquino, invito a que piense en esta coyunura. Ella prestaría un marco insubstituible para la fiesta de la uva que podría realzar y animar la temporada y en la feria o exposición de la uva, en la cual como señalaba García de los Salmones en el citado congreso de Roma, se tendrían intercambios y oportunidades para mejorar clases. Naturalmente, que sin impedir la entrada de las otras uvas del Panadés y de todo Cataluña. Voto para que esta idea se transforme pronto en realidad.

Una sugerencia a la Consejería de Agricultura: Cataluña, país variado, multiforme, rico de diversidad de cultivos y productos, dado a la alegría estrepitosa de las fiestas, mediterráneo como ningún otro, sería el marco y el mejor escenario del mundo para una sucesión de fiestas agrícolas, verdaderos monumentos y gozos en loor de los productos de la tierra. Aun más, cuando ahora, la moderna libertad y despreocupación del laicismo nos conduce a ello. Fiesta del vino, en Villafranca, fiesta de la avellana en Reus, fiesta del aceite en Tortosa, fiesta de la fruta en el Llobregat, de la ternera en Puigcerdá, del cerdo en Vich, etc., etc., y fiesta de la uva, en Sitges. En esta última, la dulzura lujurante del fruto panadesense gustado junto al mar sereno y azul, en medio del chillido de las grallas de la comarca, a lo largo del amplio paseo de la Ribera y Terramar, sería el convite litúrgico de la Pascua de la Viña, al cual nuestra tierra nos convidaría todos los años para homenajearla alegrándonos a la par.

J. VALERO RIBAS

Director del Centro Sanitario Intercomarcal de Barcelona

Los deportes a través de los siglos.



Se habla frecuentemente de la época actual como de la de los deportes por autonomía; se cree que el entusiasmo de la juventud por todos los espectáculos de destreza y de fuerza física es una cosa reciente. Esta opinión es errónea; deportes como el de la lucha, no solamente se conocían 3,000 años a. de J. C., sino que ya entonces se observaban las reglas de los campeonatos modernos. Para buscar las representaciones primitivas de la lucha debemos estudiar los relieves de las sepulturas murales del antiguo Egipto; leer, en la Iliada, las descripciones del combate entre los héroes griegos Ajax y Ulises; admirar las esculturas clásicas griegas y romanas.

La esgrima, ya en la Edad Media se llamaba « noble ciencia de la defensa » y tiene su origen en los tiempos prehistóricos, cuando el palo o la maza eran las armas que servían al hombre para vencer a su adversario.

El polo es uno de los deportes más antiguos que se juega al aire libre. Se practicaba ya en Egipto, pero alcanzó su mayor desarrollo en Persia, de donde pasó a la India. De allí lo trajeron los ingleses a su país y lo difundieron por Europa. En España, debido a la abundancia de caballos, ya se jugaba por entonces un juego de pelota a caballo, parecido al polo.

El hockey es en la actualidad, uno de los juegos que más entusiasmo a la juventud. Se dedican a él no sólo los muchachos, sino también las muchachas, y no hay más que abrir cualquier periódico deportivo para ver los grupos ganadores de tal o cual campeonato. En realidad es el polo jugado por peatones; su gran antigüedad se desprende del bajo relieve egipcio, reproducido aquí. Los ingleses han tomado este deporte a los árabes del desierto, de Túnez Meridional y de Argelia, donde sigue practicándose.

Las carreras a pie formaban en Grecia parte de los juegos y de las luchas olímpicas y se practicaban con carácter higiénico o recreativo y como gimnasia militar. En la antigua Roma también tenían gran importancia y se extendieron a Persia y más tarde, en la Edad Media, a Francia, España, Alemania. Desde fines del siglo pasado las carreras han vuelto a desempeñar un papel importante en la educación física al aire libre, y están llegando actualmente a su apogeo disputándose anualmente gran número de campeonatos.

No son sólo los deportes que tienen su origen en los tiempos de antaño. Los juguetes populares de ahora ya lo eran en otras épocas. Basta comparar esta foto, tomada en un moderno campo de juegos infantiles con la reproducción de un detalle de uno de los cuadros más conocidos del famoso pintor flamenco, Brueghel el Viejo, del siglo XVI para ver que los niños están disfrutando desde hace siglos de este encantador juego del aro, tan sano y tan divertido.

Hasta hoy, no obstante, el sano ejercicio de los deportes no solía llegar hasta los desheredados acogidos a las llamadas instituciones de beneficencia. En lo sucesivo, y al calor de la Revolución, no sólo desaparecerá esta desigualdad irritante, sino que la práctica de los deportes figurará en primera línea, entre las innovaciones que la Sociedad nueva imprimirá a las instituciones de Asistencia Social que albergan niños desvalidos.



MENSAJE DE SOLIDARIDAD CON LOS REFUGIADOS

por el Dr. Félix Martí Ibáñez, Director General de Sanidad y Asistencia Social

Trabajadores, antifascistas, mujeres de Cataluña! Una oleada de emoción sincera y ferviente admiración avanza por tierras de Europa, humedeciendo con sus aguas fertilizantes el subsuelo reseco de las viejas almas europeas. Naciones que parecían dormir el sueño de cien años en su capacidad revolucionaria y emotividad creadora, despiertan de su letargo y el Lázaro de las naciones resucitado a los sonos de una lejana llamada, avanza desde las tinieblas de su tumba con los ojos llenos de una nueva luz, con el alma henchida de jubilosa espiritualidad.

La luz que irradiaba la hoguera revolucionaria de España ilumina ya hasta los confines siniestros de las naciones que gimen bajo la cruz gamada o el líctor. Desde Alemania, Italia, Polonia y Rumanía, espina dorsal del fascismo europeo, a Checoslovaquia y la U. R. S. S. proas de libertades nuevas en el viejo continente, el proletariado oprimido o liberado mira con pupilas anchas de esperanza y brillantes de gozo la ejemplaridad

de España, sobre cuya tierra, ancha página geográfica, pergamino de rico abolengo liberal, escribe el pueblo en armas con su sangre la historia viva de su liberación social. En vano el fascismo arroja sobre nuestra gesta la lluvia de dardos emponzoñados de su prensa. Sobre el torso cubierto de cicatrices como sangrientas medallas de guerra, resbalan las diatribas sin herirlo, y en el horizonte gris de Europa a la expectativa asoman los arreboles rojos de la nueva Iberia triunfal y emancipada.

Como en los tiempos del 1914, las naciones calzan sus armas y se aprestan a la ayuda o al combate contra los trabajadores españoles. Pero en el limo profundo de las almas nobles, florecen sentimientos excelsos de simpatía hacia la España obrera. La solidaridad deja de ser un vocablo sonoro, cohete de la pirotecnia oratoria, para convertirse en timón que orienta el rumbo de la espiritualidad proletaria. Por encima de las fronteras las manos del pueblo obrero de unas y otras naciones



se estrechan, eslabones de una cadena fraternal que se ciñe en torno al cuerpo de Europa. Para ellos la solidaridad es un derecho que reivindican ante sus propios tiranos. Para el pueblo ibérico, la solidaridad es un deber elemental que debemos situar en nuestra alma por encima de todos los egoísmos. Los intelectuales, el proletariado manual del mundo entero grita: « ¡Solidaridad con España! » Y nosotros debemos vocear: « ¡Solidaridad con nuestros hermanos! »

De las tierras morenas y ardientes del Sur de Iberia, de la tierra dorada de Castilla la mártir, de la tierra vestida de brumas del Norte, un río humano afluye incesantemente a nuestro país. Y sus aguas conducen en su cauce trágico, millares de seres a los cuales la barbarie italo-africano-militar dejó con la calle por hogar, el recuerdo de sus caídos por familia, un dolor rabioso en el alma y una tristeza densa en la frente en lugar de la antigua alegría de vivir. Vienen de regiones que no conocemos a veces personalmente, de costumbres diferentes a las nuestras, pero cuando les vemos de cerca, cuando por los grifos de las estaciones vemos salir el chorro de la emigración bélica, observamos que pese a sus diferencias con nosotros, nos son esencialmente iguales en su dolor, en su pesadumbre, en su drama espantoso. Un sentimiento de fraternidad nuevo en la Historia acerca los hombres, ata las regiones. Y ante el desfile goyesco de ancianos renqueantes, hombres con las piernas ametralladas, niños que tan sólo pueden ya ver a su madre que con los ojos del recuerdo y mujeres que arriban — pálido el rostro de cirio, negro el crespón de la ropa, estampas de muerte en las pupilas y una boca de la que fluye incesante el mensaje mudo y pesaroso del suspiro —, con el recuerdo del padre, el hijo o el esposo víctimas de la tragedia, una solidaridad nueva alborea en las almas, florece bajo el sol del dolor. La solidaridad de quienes aunque lejanos en el espacio, luchan, sufren y mueren por la misma causa y sobre los cuales extiende sus pliegues la bandera de la Libertad. Los hombres y mujeres de nuestra tierra sienten en su carne las llagas de sus hermanos, en el alma las heridas de su pesadumbre. La fraternidad auténtica, la predicada por Romain Rolland, por Barbusse, por Tagore, ilumina las almas y los corazones laten con el mismo ritmo. Cataluña y Andalucía, Cataluña y Castilla, Cataluña y Vasconia se estrechan en un abrazo y en su carne suave siente Cataluña los dolores de las regiones hermanas, como sienten los que vivían entre los olivos bronceados de Andalucía, los chopos de Castilla y las hayas del Norte, reverdecer un remanso de paz para sus vidas atormentadas entre la retama catalana que les da su amarilla bienvenida.

Pero no basta sentir la solidaridad. Hay que vivirla. Los Ideales tienen su piedra de toque en la práctica. Como Gandhi preconiza, es preciso ser idealista, pero practicando el ideal. Cataluña por mediación de sus organizaciones obreras y los organismos oficiales acoge los refugiados. Más de 250,000 se hallan esparcidos por su ámbito. A los niños ofrece pan, juguetes, cultura; a las mujeres un hogar, a los hombres un puesto de trabajo. Desde los organismos a quienes se confió la tutela y protección de los refugiados hemos ido procurando que nada les faltase y solicitando la atención y el cariño del pueblo de Cataluña hacia ellos. Hoy les ayudamos, pues aunque estamos dispuestos a que no suceda así, mañana el éxodo pudiera ser nuestro. Y quien desea recoger solidaridad, debe sembrarla previamente.

En el momento álgido de la lucha, nos dirigimos a los refugiados y al pueblo de Cataluña para sobre ellos esparcir a voleo las palabras de nuestro mensaje que deseáramos no fuese estéril.

¡Refugiados de otras regiones! Cataluña os ha recibido con el amor de una madre, con las delicadezas de una hermana y puesto a vuestro servicio cuanto de bueno había en ella. ¡Contribuid vosotros a que la tarea se facilite! ¡Ayudadnos! Seguid nuestras indicaciones, pues todas ellas van encaminadas al común beneficio. Si un interés sanitario o higiénico impone

temporales separaciones de familiares, aceptad el sacrificio en aras al bien de vuestro familiar y de la colectividad; cumplid todas las instrucciones que se os faciliten. Y sobre todo, que las mujeres, niños y ancianos queden bien albergados y atendidos, pero los hombres jóvenes deben pensar en que sus manos no pueden permanecer un momento inactivas mientras el fascismo que destruyó sus hogares y familias prosigue su ataque. Los hombres jóvenes a trabajar, a hacer fortificaciones, al frente o a laborar en retaguardia, para así corresponder a Cataluña y colaborar en la lucha contra el fascismo. ¡Que nadie reste inactivo, que todos sigan en pie de guerra, porque la Revolución los necesita!

¡Y vosotros pueblo obrero de Cataluña, solidaridad con los refugiados! Solidaridad de acciones, no de palabras. Hemos emprendido la obra de crear una grandiosa estación sanitaria de capacidad para 3,000 refugiados, con irradiaciones en forma de Sanatorios y colonias. Es una obra titánica que vale millones, que requiere el esfuerzo de todos. Defendemos la salud de los refugiados y prevenimos el riesgo para la vuestra propia. Y esa tarea no la puede hacer uno solo, sino que es de todos y para todos. Los refugiados van a permanecer acaso bastante tiempo en Cataluña. Hay que acondicionarlos higiénicamente mediante estaciones sanitarias a cuyo través se eliminen las posibilidades de contagio infeccioso; hay que establecerlos cómodamente para ellos y nosotros, en colonias comarcales. Para eso hacen falta todos los brazos, todos los donativos.

Estos refugiados han de reconstruir sus ciudades al venir la reconquista. ¡Ayudadles pronto, que ellos os corresponderán en lo futuro entablando una fraternidad de paz entre las regiones de la nueva España! « ¡Humanidad! ¡Humanidad! » ha gritado Romain Rolland. ¡Solidaridad! os indico yo.

La ayuda a los refugiados es una tarea de guerra. ¡Que no haya una sola mujer inactiva, que no haya un hombre ocioso! Las horas libres de vuestro trabajo, empleadlas voluntaria y generosamente en laborar por los refugiados. El trabajo de cuidado y atención a ellos deben realizarlo todos los hombres y mujeres de buena voluntad, sin cobrar nada por ello. Hay todavía mujeres que pierden horas entregadas al baile o a pasear su vanidad. ¡Basta ya! ¡Por humanidad, por vergüenza de su vida estéril y su nula aportación a la guerra, que empleen sus horas en ayudar a la gran obra! Que no pasen por el remordimiento futuro de no haber contribuido a la Victoria. ¡A trabajar todos y todas! ¡A trabajar en horas libres, día y noche, a convertir Cataluña en una colmena laboriosa, donde expanda sus sonos la sinfonía del trabajo! Cosed ropa, educad y entretened los niños refugiados, buscadles alimento, colaborad a la tarea. Pensad que cualquier trabajo es noble y grande si se hace con buena voluntad por anónimo y humilde que sea. Que los y las que nunca trabajaron, se reivindiquen y ennoblezcan laborando en la obra de solidaridad con los refugiados. A la Revolución le sirven con igual intensidad y vale tanto el esfuerzo de quienes orientan la guerra y la Revolución desde los Ministerios, que de quienes cosen ropa en un cuartucho a la luz de la lámpara o barren el suelo de los refugios. Lo esencial es procurar hacer bien la misión que se tenga, con amor y desinterés y en tales condiciones, vale tanto el estadista como el barrendero, la maestra como la modista, el médico como el labrador.

¡Al trabajo! ¡A la acción! Cataluña ante Europa se aureola con guirnalda de laurel por su obra de solidaridad con los refugiados. ¡Que dentro de Cataluña arrimen el hombro todos a la tarea! ¡Os esperamos a vosotros y a vuestra aportación moral y material! La fraternidad del dolor entre los afligidos de hoy ha de ser el crisol en donde se incube la fraternidad de la paz entre los triunfadores del mañana! ¡En pie! ¡Porque aunque la noche guerrera ensombrece España, vuela ya la alondra que anuncia el alba! ¡En nombre de la Revolución y de los deberes de Humanidad, solidaridad con los refugiados!



EL DÍA REVUELTO

Haz batir de nuevo mi corazón que se aburre;
por cielo, tierra y mar, llévate en loca carrera la vida que es dolor,
oh día revuelto de sol y de lluvia,
oh día rasgado de viento, de lluvia y de sol!

¿Quién sabe si serán amargas o pías tus sobras?
Hay pájaros que te afrontan y otros que huyen a los nidos
Las frondas, el cielo, la niebla, el charco, las mismas brujas
no saben si lloras o te ríes.

Potente, en la nave abates el aparejo, la vela has torcido
y llenas el bosque de lamentos,
y en la era del cielo llevas una trilla
de nubes de llama que pisa la bella cuadriga del viento.

Esparcés semillas, polvaredas, augurio de muerte y de vida;
te llevas las hojas cantando al azar;
y salpicas de luz la tierra anonadada
y rodeas de raras espumas los pálidos espejos del mar!

Se arremolina la voz por entre la sierra
y suenan las grutas con este clamor:
—Despierta, corazón de la tierra,
que viven y juegan todavía, cachorros de Cibeles, la Furia y el Amor.—

Trastornas la paz en tu camino;
el estallido de tu fiebre vale un porvenir; ¿qué importa si en una hora lo consume?
y hasta de la fosa levantas desvarío
y borras el surco trazado de juicio y costumbre

¿Quién ha visto como hoy danzar la tormenta
y estos diamantes en flores trémulas de espanto?
¿Quién ha visto esta luz que parece deshojada retama
y alegre y enluta el espacio?

Oh día revuelto de sol y de lluvia dorada.
Oh día rasgado de viento, de lluvia y de sol!
Salud a la savia del mundo, otra vez desvelada;
salud al milagro que llevas para mañana, si lo quiere Dios!

Salud a la tierna doncella
que vela su pecho apenas florecido;
a toda simiente que empuja la grieta
y a todo dolor que busca bondad
para ser alegría en la eternidad.

Salud a la vida de dentro la vida infinita,
que nunca ha cantado la humana canción;
a la verdad que aún no ha sido dicha;
salud al que nace y que todavía claridad no vió!

JOSÉ CARNER
M. Trad.

EL BUEN TIO HOMERO

por Nunally Johnson



Creía que sabía todo cuanto era necesario saber sobre niños (teóricamente, sí). Pero el día que hubo de cuidar de su sobriñita, se convenció de su error.

* * *

— Acabo de recibir un telegrama, — decía Myra Conklin a su hermano, por teléfono. — No tengo tiempo para hablar con mi hermana, ni tampoco con Esther. Pero te puedo garantizar que la niña no te molestará nada. Todo cuanto has de hacer es dejarla jugar tranquilamente toda la tarde y acostarla a las siete.

— Bien, perfectamente bien — aseguró Homero, parpadeando nerviosamente tras sus anteojos. — No te preocupes.

— Me he de ir rápidamente si quiero conseguir el último tren. Es el único que puedo tomar, pero mañana por la tarde ya podré estar de vuelta. Procura no darle caramelos, puede comer alguna verdura fresca como cena. Esther te traerá la medicina. Dale una cucharadita de las de café antes de acostarla.

— Vete tranquila, Myra.

— ¿Se lo dirás a Muryel, verdad? Espero que no te causará ninguna molestia. Max me ha telegrafiado que era absolutamente necesario que yo estuviese allí para firmar la escritura. Explícaselo. Y mañana por la tarde, cuando vuelva, pasaremos a recoger la niña.

Myra se despidió y Homero se quedó pensativo; mientras, su interés iba creciendo.

Era joven, alrededor de los veintisiete años, grave, estudioso. Entre la familia había la creencia que su mentalidad no era tan lúcida como era preciso. Esto no quiere decir que tuviera olvidada su cultura, ya que leía como mínimo noventa veces más libros que toda la familia junta, incluso los más lejanos parientes. Eran infinitas las teorías modernas que él tenía resueltas. El — decía — no hacía más que mantenerse a la altura de las circunstancias. En los últimos tiempos, por

ejemplo, se había ocupado de los nuevos libros referentes a actitudes morales, de las diferentes formas de la sensibilidad, del cambio de condiciones entre el hombre y la mujer y en la justa unión entre ambos sexos. Y se interesaba de ello, como preparación para el matrimonio que algún día pudiera hacer. Tanto, que ni le quedaba tiempo para hablar con ninguna chica.

— Es necesario afrontar los tiempos — solía decir a su hermano Muryel, que era viudo e indiferente a las nuevas orientaciones. — Las condiciones actuales son diferentes a las pasadas. En los últimos años, los psicólogos y los psicoanalíticos han revolucionado completamente las relaciones humanas. Reglas inteligentes en lugar de casualidad e ignorancia. Estudio, sobre todo estudio.

Muryel, tenía diez años más que su hermano e infinitamente mayor sentido práctico. Así, pues, que hubo colgado el aparato, Homero se encaminó a la cocina, donde su hermana se hallaba atareada en aquellas ocupaciones domésticas que no se acaban nunca. No habló directamente, tenía miedo que su voz traicionase la vaga excitación que sentía.

— He aquí como nos es permitido aliviar de un peso a nuestra hermana — dijo.

— ¿En qué? — repuso ella.

— Nos manda la pequeña Eunice para que pase la noche aquí.

Muryel dejó los fogones y se volvió extrañada.

— Max le ha telegrafiado que fuese a Londres inmediatamente. Tiene que firmar una escritura mañana por la mañana.

No habiendo más que decir, Homero fué al salón y indiferente, alcanzó siete volúmenes de un estante. Los dejó encima de una mesita. Tomó solo uno, que hojeó, rápido, como para refrescar la memoria, antes de hacer un ensayo. Hecho esto, se levantó y volvió a la cocina.

— ¿Sabes, Muryel? — le dijo seriamente. — Me parece que éste no es un asunto para tomarlo a risa.

— ¿Es que me río yo, por ventura? — fué la respuesta.

— No quiero decir eso. Quiero decir que la educación de un niño durante sus años formativos, aunque sea por muy poco tiempo, como ahora, es una cosa grave e importante. Estoy convencido que muy pocas personas se hacen cargo de esto.

La hermana le miró con mucha curiosidad.

— ¿De qué grandes experiencias maternas — le preguntó al fin — salen estas profundas observaciones referentes a la educación y cuidado de los niños?

— ¿Supongo que tú nunca has leído a Schoegl?

— No — confesó Muryel. — El Dr. Smith es donde más lejos he llegado.

— Bien; si tú hubieses leído a Schoegl, serías capaz de comprender lo que quiero decir... Por ejemplo, las palizas. ¿Supongo que tú aun crees que hace falta pegar a las criaturas?

— ¿Qué quieres que te diga, según y cómo...

— ¡Eso, eso! — exclamó Homero. — ¡Fuerza, violencia, romper la voluntad de las criaturas! ¡Qué equivocación! ¿No has pensado nunca qué significa pegar a una delicada y sensitiva personalidad, en período de formación? Seguramente te sorprenderá si te digo que Schoegl ha descubierto una mamá homicida promovida directamente por las palizas aplicadas durante la infancia.

— Voy comprendiendo — dijo Muryel. — Pero, ¿quién debía ser ese genio que se llama Schoegl?

— Ludwig Schoegl es la mayor autoridad viviente en la educación de las criaturas; pero, naturalmente, tú no debes saber nada de esto — le replicó con toda la ironía que su educación permitía. — Si hubieses leído su libro *La racionalidad de la inteligencia de la Criatura* te darías cuenta que es verdaderamente criminal no tratar con dulzura a los niños, al menos durante su período formativo.

— Mira — dijo de repente Muryel. — Me gustaría saber por qué me estás iluminando sobre la psicología del niño.

— Te lo explico, porque Eunice debe ser tratada de una manera racional aunque no esté aquí más de un día. Quiero que te des cuenta de las cosas, aparentemente pueriles, que expone el psicólogo, y que podemos dejar una permanente y bien definida impresión en la mentalidad del niño. Explica de un muchacho que asesinó a un hombre que se llamaba Pan.

Todo el mundo creyó que se debía a que el tal Pan se había fugado con la mujer de aquel muchacho. Pero Schoegl tomó el asunto por su cuenta, lo psicoanalizó y pudo demostrar de manera rotunda, que en el cerebro de aquel hombre existía una fobia subconsciente e inconsciente, contra todo ser que llevase el apellido Pan, debido a que cuando era niño, su madre le propinó una terrible paliza porque había robado panecillos en la tahona. ¡Ahora puedes seguir pensando que todo esto son tonterías!

— Puede ser... No, esta no es la palabra justa. Creo, sí..., sí..., creo que todo eso son tonterías.

— Mira que Schoegl lo dice y es una autoridad. Todo lo que yo pido es tratar a Eunice de una manera razonada y sobre todo estudiada, no instintiva. Si nos proponemos penetrar en la mentalidad de esta niña, nos admirarán sus recodos insospechados.

— Te diré, Homero — interrumpió Muryel. — De ninguna manera me encuentro dispuesta a ello y te diré lo que pienso hacer. Como sea que has leído tantos libros, incluyendo el de Schoegl, desde este momento declino toda responsabilidad.

— Tú crees que va de broma — replicó Homero — pero estoy contento. Parece que no te ha interesado escudriñar la mentalidad de Eunice. Yo...

En este momento se oyó el timbre.

— Debe ser Esther que trae tu conejito de Indias — dijo Muryel muy irónica.

Quince minutos más tarde, Muryel, de puntillas, se acercó a la puerta del saloncillo y miró al interior. Oyó palabras sueltas, comprendió que Homero se esforzaba en dar a entender a su huésped que eran dos inteligencias iguales y dado que entre los dos no existía superioridad ni inferioridad, podrían mantener buenas discusiones.

Eunice, una arrogante niña de cinco años, con un lindo vestido rosa, estaba sentada en un taburete cerca de la chimenea mirando con curiosidad a su tío. El esfuerzo por estabilizar la relación en el mismo plano intelectual, se debilitaba. La sonrisa de Homero parecía extinguida. Reflexionaba si la pequeña Eunice resultaba extraordinariamente irresponsable, resultado de una educación ignorante. Intentó aprisionarla en una discusión literaria para ver cómo reaccionaría.

Muryel oyó cómo Homero decía:

— Mira, tú tomarás, tu libro yo el mío y los dos leeremos. Jugaremos a que somos personas mayores que están en la biblioteca.

— ¿Qué es una biblioteca?

Sonrió. Podían empezar.

— Pues una biblioteca es una colección de libros dentro de un gran edificio. ¿Comprendes?

Eunice movió la cabeza negativamente.

— Pero, niña, tú has visto la Biblioteca de la calle Mayor, aquel edificio todo blanco.

— No.

— Claro que la has visto — contradijo amable Homero. — No se lo digas al tío que no la has visto, porque él te ha visto a ti cuando lo mirabas. Sí, mujer, allá, detrás del Parque...

— No sé.

— ¿Tú no has estado en el parque?

— Nooo.

— Pequeña, tú estás distraída. ¿No recuerdas la calle ancha donde se hallan los Almacenes Carhier's?

Ella movía la cabeza negativamente.

Muryel quiso sacarlo del atolladero y entró.

— Escucha, niña, ¿recuerdas aquella casa donde hay dos leones de piedra muy grandes?

— ¡Sí, sí! — dijo Eunice con gran alegría.

— Pues aquella es la casa que el tío trata de hacerte recordar — dijo ella, mirando a su hermano de reojo y, saliendo de la habitación, seguida de una furiosa mirada.

— Ya lo sé, tío Homero — dijo Eunice. — ¿Qué me querías contar de esto?

— Nada; sigue leyendo tu libro.

Homero se parapetó tras el ejemplar de Schoegl, fastidiado de sí mismo, de Muryel y de Eunice. No había lógica alguna en aquella manera de hallar, opinaba. A estas horas, su sobrina tenía ya el cerebro obstruido y era una lástima.

En aquel momento la niña reflexionaba sobre la actitud de su tío, tan nueva y desconocida por ella. Creyó descubrir en ella algo vulnerable, y empezó a pensar sacar algún partido. Pedirle algo, por ejemplo.

— Tío Homero — le dijo. El bajó el libro y la miró como interrogando. — Tío Homero, ¿tendrías un *gayo* para jugar?

— ¿Un gallo?

Quedó tranquilo, casi contento; esto prometía un descubrimiento importante.

— Pues, supongo, bien, no sé... si en realidad tenemos. Lo pediremos a tía Muryel.

La pequeña sonrió alegremente mientras él se dirigía a la cocina.

— Muryel, ¿no tienes, por casual, un gallo?

— No, — contestó secamente Muryel.

— Bien, entonces saldremos a comprar uno. Me parece que no es gran cosa para negárselo a una criatura. Y principalmente teniendo en cuenta que así podremos saber algo muy significativo del por qué pide un gallo.



Muryel le miró y dijo indiferente:

— Seguramente será para que cuando sea mayor mate a alguien que se llame cazuela.

Homero y Eunice se dirigieron a la calle Mayor y entraron en una tienda de juguetes. Un dependiente, muy atildado, les atendió.

— Ya veo que la peque de casa quiere una cosita muy bonita...

— Perdona — dijo Homero. — Esta niña habla su idioma correctamente.

El dependiente se incorporó mirándolo sorprendido.

— He dicho que no es necesario este lenguaje; la niña es capaz de entender la pronunciación normal.

El hombre abrió la boca, pero no dijo nada. Quedó rígido y los acompañó ceremoniosamente. Desde entonces pronunció sus palabras con marcada precisión.

— Yo quiero un *gayo* — dijo Eunice.

— Un gallo — interpretó Homero.

— Ya he comprendido: un *gayo* — dijo el dependiente. — ¿Quiéren venir?





Y los condujo a una vitrina llena de gallinas, conejos y patos de trapo. La carita de Eunice dibujó una expresión consternada.

— ¡Un gajo vivo, vivo! — balbuceó.

Homero la miró desconcertado.

— ¿Un gallo vivo?

— Un pío, pío, tío Homero, un pío, pío.

— ¿Un qué?

El dependiente le informó con toda corrección:

— En el lenguaje infantil, un pío, pío, quiere decir un polluelo recién salido del cascarón.

— Yo entiendo tan bien como usted el lenguaje infantil, sólo que no lo había oído.

— Y yo creo que usted no lo ha entendido.

— Y yo que usted está buscando que yo le rompa la crisma.

Dió media vuelta y salieron del establecimiento, diciendo a la pequeña mientras la introducía en el coche:

— No llores, rica, el tío Homero encontrará lo que quieres.

Recordó que cerca de la carretera había una pequeña granja donde seguramente encontraría polluelos. Poco después hablaba con un hombre alto y sucio con aire de necio.

— ¿Cuántos quieren? — dijo.

— Uno.

— ¿Uno?

— Es... es para mi sobrinita — balbuceó el tío Homero, viendo la extrañeza del hombre.

Pocos momentos después Homero entraba en el coche llevando una bola amarilla en la mano. Eunice la tomó con mucho tiento, brillándole los ojos y acariciándolo con una delicadeza muy femenina.

Homero dirigió el auto a casa. Viendo la niña contenta y el pollito acurrucado junto al vestido rosa, se sintió casi feliz.

— Tío Homero.

— ¿Qué hay, pequeña?

— El *pojito* tiene frío.

Homero detuvo el coche junto a la acera.

— Mira, lo mejor que podemos hacer es envolverlo en la manta, lo pondremos entre los dos, y así se calentará.

Llegaron a casa. La niña entró corriendo con la manta en los brazos, mientras el tío encerraba el coche en el garage.

Cuando Homero subió al saloncito, Eunice, sentada en el suelo junto a la chimenea, desenvolvía la manta. Al acabar, apareció el polluelo hecho una bolita, acurrucado e inconsciente. Eunice quedó boquiabierta, lo tocó y retiró la manita como si se hubiese quemado.

— ¡Está muerto! — exclamó.

A Homero se le detuvo la respiración ante aquella carita de niño contraída por la angustia que le miraba alternativamente a él y a Muryel, buscando un refugio y un consuelo.

— No está muerto, pequeña. ¡Nada más tiene frío!

— No, que está muerto, tío, está muerto.

La pequeña se levantó y se lanzó en brazos de su tía. Homero estaba nervioso, sin saber qué hacer.

— Mira, fíjate como el tío calienta el pollo.

Y ante los ojos atónitos de su hermana se acercó a la chimenea y empezó a frotar al animalito, casi asándolo de tan cerca que estaba.

— ¡Levántate, Homero, y acaba esta comedia! ¿No ves que pareces tonto, metiéndote en el fuego de esta manera? — dijo Muryel indignada.

La niña, viendo el pollo muerto, rompió otra vez a llorar. Muryel se la llevó a su cuarto, con una y severa mirada al pobre Homero. Este quedó solo, arrodillado ante las ascuas. Se levantó e, inconscientemente, se metió el polluelo en el bolsillo, anduvo un momento a la deriva y por fin se sentó y cogió el libro de Schoegl, buscando guía.

* * *

Al otro día Eunice se despertó fresca y alegre, con esa alegría que desconocemos quienes tenemos más de diez años.

— Escucha, Muryel — oyó que decía su tío en el cuarto de al lado. — Has de comprender que el subconsciente de la totalidad de un niño es demasiado valioso para que tú, o yo o cualquiera, no lo tenga en cuenta. Y todo eso que ha ocurrido de morirse el pollo, sería altamente interesante, incluso para el mismo Schloegl, ya que en sus experimentos no está nada parecido.

Se interrumpió. Del cuarto contiguo salió un ruidoso sollozo. Al oír mentar el polluelo, Eunice contrajo la boquita y no pudo contener las lágrimas.

— ¡Tío Homero! — gritó. — ¿Todavía está muerto el *pojito*?

Muryel lo miró socarrona y dijo:

— Anda, vé, vé a distraerla, que es privilegio tuyo.

Eunice le miró con una expresión de esperanza en los ojos, cuando lo vio entrar.

— Mira qué día perfecto y espléndido hace, niña.

— ¿Y el pollito?

— No, no, Eunice, no llores, un momento, mira.

Buscó por la habitación y descubrió un mechero sin gasolina sobre una mesa. Lo tomó y lo puso en las manos de la niña.

— Toma, mira, mira qué bonito es. ¿No te gusta?

Los sollozos se pararon en seco.

— Sí, que es bonito. Me lo quedo.

— Verás..., pues..., claro que sí...

Mientras almorzaba, Eunice reflexionó profundamente. De manera que llorando por el polluelo, las cosas resultaban fáciles, al alcance de la mano... No lo entendía. Pero su madre no estaba y era preciso aprovechar la ocasión.

El tío Homero la miraba almorzar y le sonreía amigablemente.

— Qué, ¿almorzaste a gusto? — preguntó.

La niña se llevó una mano a los ojos.

— ¡Fobre pollito! — empezó a gemir.

— No seas así. No quieres pasear con el tío?

La niña lo miró muy contenta. Mientras la instalaban en el coche, junto a su tía Muryel (esto la molestó vagamente), pensó que era bastante nombrar el pollo muerto. Estaba segura de ello.

La tía hizo sus compras matinales. Por fin, entraron en un colmado. Al descubrir sus galletas preferidas, la pequeña preguntó inocentemente a su tío:

— ¿Qué te parece, el polluelo se pondrá bien de estar muerto?

— Mira, Eunice, ¿qué te parece si comprásemos galletas?

— Vale más que no le compres galletas, acaba de almorzar y pueden hacerle daño — dijo Muryel.

— Sandeces, eso de hacerle daño...

La niña salió de la tienda, llenándose la boca.

Muryel, bastante fastidiada, dijo que continuaría sus compras a pie. Les advirtió no obstante que la comida era a la una.

A la una y media resonó en el jardín la voz de Eunice, muy alegre, y la de su tío, que no lo era tanto. La niña entró primero llevando una muñeca enorme, un tren con vagones, una cama para la muñeca, una tabla de planchar y otros paquetes más chicos. Homero, llegaba muy escurrido, detrás de ella. Pasó rápidamente ante su hermana, diciendo:

— Voy a lavarme las manos.

Eunice le siguió a su cuarto, pensando que era magnífico que existiese alguien con la misión de cumplir sus gustos.

¿Había algo deseable en la habitación? Sí, una botella de cristal, que con el sol, lanzaba bonitos reflejos. Claro que le gustaba más que su tabla de planchar. Estaba segura que no se la regatearía aquel tío tan extraño.

— Tío Homero — dijo decidida. — Dame aquella botella.

Pero era un recuerdo romántico del tío Homero. Obsequio de una muchacha recordada nostálgicamente. Rápidamente repuso:

— Mira, pequeña, no te la podré dar, porque la quiero mucho. Ya te daré cualquiera otra cosa. (Concluirá)

Médicos ilustres de todas las épocas

Claude Bernard

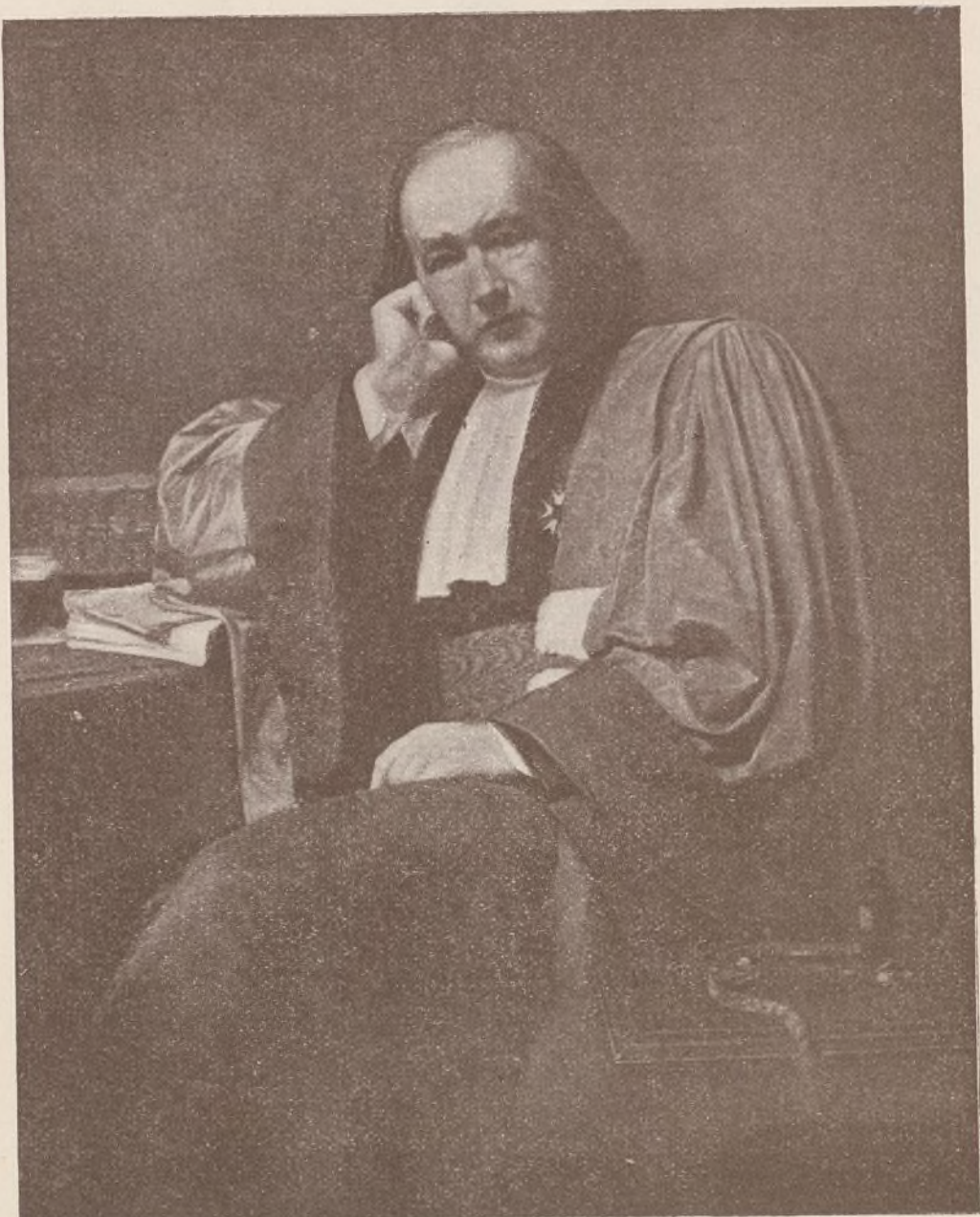


ON la tragedia inédita de los diecinueve años, entra Claude Bernard, en 1832, en la ancha mar de la vida y de París. La cabeza le arde de proyectos, y su Saint-Julían nativo, y hasta la gran vena lenta y caudalosa del Ródano que conoce y ama tan bien, tan pura y limpiamente, se difuminan y se pierden en la caligine exaltada de los triunfos imaginados. Claude Bernard quiere ser—en su intimidad soterriña ya lo es, ya se siente ser—dramaturgo, escritor. Una comedia-vodvil suya que obtuvo un cierto éxito en un pequeño teatro de Lyon, ha sido como la catapulta que lo hundió por el bosque difícil de sombras y de luces y caminos perdidos del arte.

Temblando de emociones, nuestro joven presenta sus obras al profesor de la Sorbona Saint-Marc Girardin. Este, que además de profesor es poeta, le aconseja: «Aprenda un oficio para vivir, que ya le quedarán horas libres sobrantes para dedicarse a la poesía.» El instante es de un patetismo dramático. ¿Qué hará, qué decidirá nuestro flamante trágico? Estamos ante uno de esos momentos estelares de la Historia, que dice Zweig. Es un segundo, la vibración de una neurona lo que va a comenzar a enterrar en el anónimo o a incrustar en la inmortalidad a un francés de diecinueve años. Y es eso mismo lo que va a dejarnos tan náufragos como antes—y como siempre— a los hombres, o a enderezar un poco el timón y a llenar de buen viento las velas de nuestro navío. Lo que sucede es un poco extraño. Un adolescente con una tragedia inédita en el bolsillo y cien más en el corazón, guarda bajo llave—dura llave—su amor propio, entiende y atiende el consejo que le dan, y se matricula en la Escuela de Medicina. Entonces, nosotros ganamos, para nuestro egoísmo, para nuestra vida, el genio imponderable de Claude Bernard.

El estudiante no resultó un alumno distinguido. Nadie puede sospechar la pepita excepcional que germina en el calor y la sombra de aquella frente amplia y silenciosa. Hasta que llega el día. Las lecciones de Magendie, su anarquismo e impetuosidad de pensamiento, y, sobre todo, su gran poder de sugestión, sacuden, violentamente, las raíces creadoras del alma de Cl. Bernard. Mas en él, las quimeras seductoras se transforman en respeto por los hechos acumulados, en la credulidad serena delante de lo inesperado, y, sobre todo—y esto es su propia esencia, su cimientó cardinal—, en un amor sin fin a la exactitud. Pero todo ello lleno del líquido magnífico de una independencia que le lleva por las vías solitarias a su soledad, a perderse—perderse es el único modo de encontrarse a uno mismo y a las grandes ideas que viajan solas—.

La complejidad de los problemas que estudia nuestro sabio, exigía que las reglas del método experimental adoptasen fórmulas especiales según los procedimientos intelectuales y manuales que le son especialmente aplicables. La realización de esta obra preocupa a Cl. Bernard durante toda la primera parte de su carrera científica. Pero el trabajo de laboratorio absorbía todo su tiempo. Por este tiempo comienza la publicación anual de sus *Leçons de physiologie expérimentale appliquée à la médecine* y *Leçons sur la diabète et la glycogénèse animale*. Y por este tiempo también, comienza a llegar a las más altas categorías de la jerarquía oficial. En 1854 crean para él una cátedra de Fisiología general en la Sorbona, cátedra que, con gran desinterés, deja en 1868 a su discípulo M. Paul Bert—el gran fisiólogo de la respiración—. En 1855 reemplaza a Magendie en la cátedra de Medicina del Colegio de Francia. Entra en la Academia de Ciencias en 1854 y en 1868 reemplaza a Flourens en la Academia Francesa. En 1869, un decreto le hace llegar al Senado como muy pocos



habían conseguido llegar, es decir, sin pedírselo a nadie ni a ninguno.

Unos años antes de estos honores, un acontecimiento importante ocurre en su vida. Una larga enfermedad le obliga a dejar el laboratorio y París, y le lleva a su país natal, al campo pleno. Los largos meses de silencio y de reposo dejan su espíritu en amplia libertad, y por primera vez tiene tiempo para meditar y poner en orden sus reflexiones solitarias. La mariposa del capullo de esta época es la *Introduction à l'étude de la Médecine expérimentale*, que llama rápidamente la atención y la admiración de los espíritus cultivados. Los fisiólogos, encuentran, reducidas a fórmulas precisas, ordenadas con arte maravilloso y aclaradas con ejemplos que son verdaderas experiencias intelectuales, las reglas del método experimental. La grandeza de los problemas planteados y la claridad de su exposición, impresionan como la serenidad del amanecer y lo desmelenado de la tormenta. Por otra parte, Patin, el viejo profesor de poesía latina, dice de Bernard: «Ha creado un estilo». Y qué estilo. Es el estilo que vale lo que vale la idea.

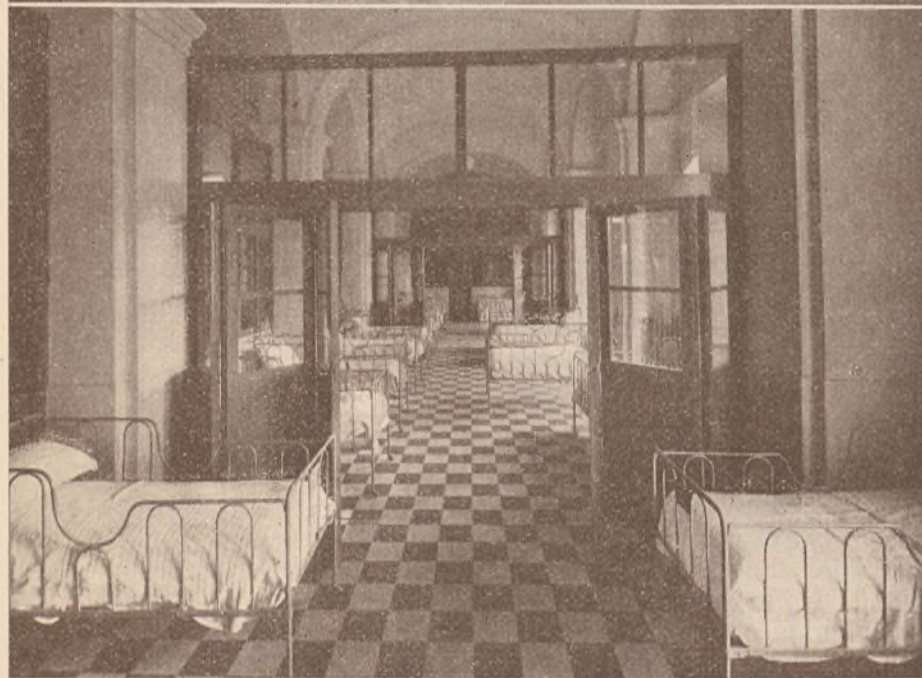
La *Introduction à l'étude de la Médecine expérimentale* marca una nueva fase en la vida de Cl. Bernard. Comienza entonces sus estudios filosóficos que le abrirán las puertas de la Academia Francesa. En sus últimos trabajos sobre la identidad fundamental de las propiedades de los tejidos y de las funciones elementales en el reino animal y vegetal, demuestra que el espíritu creador está en él.

Una tarde Cl. Bernard siente frío en el laboratorio del Colegio de Francia. Y en seguida vienen los fenómenos característicos de la inflamación renal. Nada puede detener la marcha del mal, y, a poco, el coloso—toda una vida pura y armoniosa, ungida de blanca manteca de serenidad—se derrumba. Lo que desaparece para siempre no es un fisiólogo: Es la misma fisiología.

En aquella hora triste para Francia y para el mundo, Gambetta resume así todo lo que de Cl. Bernard se puede decir: «La luz que acaba de apagarse no será nunca reemplazada».

MARIO DE LA VIÑA

EL SELLO PRO INFANCIA



El "Sello Pro Infancia" tiene una misión bien definida. La lucha contra la mortalidad infantil y contra la tuberculosis. En las tres campañas que ha llevado a término esta Institución ha podido construir otros tantos establecimientos, o sea, dos Guarderías y un Preventorio.

Quiere decir que el "Sello Pro Infancia" no es una obra circunstancial, sino una necesidad del mo-

mento. Es la tarea continua de cada día que plasma en realidades, que perduran y que se consolidan.

Es el orientador, popular y creador de establecimientos de asistencia infantil en los cuales se tienen siempre en cuenta las orientaciones de los facultativos y la dirección de personal especializado.

Cada nuevo establecimiento es objeto de un previo y cuidadoso estudio, basado en las modernas concepciones médicas, y pedagógicas y siempre pensando en la salud y en el porvenir de nuestros niños.

Además el "Sello Pro Infancia", tiene en estudio un extenso plan de propaganda de Higiene Social e Infantil que se difundirá pronto a toda Cataluña, hasta las localidades más lejanas, por pequeñas que sean. Será una campaña de prevención que indudablemente producirá provechosos resultados en nuestra tierra, haciendo que se reduzca hasta el límite inexcusable la mortalidad, especialmente infantil y por tuberculosis.

Por los diversos medios de propaganda, esta Institución señalará al pueblo de Cataluña aquellas nociones a seguir de higiene y de profilaxis, haciendo comprender al pueblo que vale más prevenir que curar.

ANTONIO ALIER y TORRENTS



10 PER LA SALUT DELS INFANTS
CENTIMS



SEGELL PRO INFANCIA

1936

—

1937

Texidor '36



Vista general del Preventorio d'Arenys de Mar.



Niños en la Guardería de Tarrasa

SELLO
PRO
INFANCIA



Un dormitorio
Ayuntamiento de Tarrasa

ORGANIZACIÓN DE LOS SERVICIOS DE HIGIENE DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

Los luctuosos acontecimientos que se desenvuelven en nuestro país desde hace nueve meses, han acabado de poner en contradicción la eficacia del organismo de Ginebra, bastante malparado por su actitud ante otros conflictos como los del Chaco Boreal, la invasión nipona en China y la absorción de Abisinia por Italia. Cada día aumenta el excepticismo de la gente al oír nombrar la Sociedad de Naciones. Y esto es deplorable, toda vez que ésta había llevado a cabo empresas excelentes. Una de ellas la protección de la Salud pública universal a través de sus servicios de Higiene.

Creemos oportuno enterar a nuestros lectores de este aspecto tan interesante de las actividades de la Sociedad de Naciones, cuya desaparición y quiebra tendríamos que lamentar, tal vez por esta razón.

La parte tercera del «covenant» afecta la obra técnica de la Sociedad. Y su artículo III, todo él dedicado a «Higiene», contiene el texto que vamos a extraer:

A) ORGANIZACIÓN

Bajo reserva y de conformidad con las disposiciones de las convenciones internacionales actualmente existentes, o que sean ulteriormente concluidas, los miembros de la Sociedad:

Se esforzarán en tomar medidas de orden internacional para prevenir y combatir las enfermedades. (Art. 23, párrafo f, del Pacto).

La organización de Higiene tiene por mandato favorecer la protección de la salud pública por la colaboración internacional. En virtud de su estatuto particular de organismo internacional oficial, su papel no es el de intervenir en los asuntos interiores de las diversas naciones fuera del caso de ser requeridas por ellas.

Su mandato consiste, pues, a aportar su ayuda a los gobiernos y a los servicios nacionales encargados de la protección de la salud. Debe, pues, favorecer su colaboración. Sus medios son los que los gobiernos y las instituciones nacionales pongan a su disposición.

La organización de Higiene comprende:

a) Un Consejo Consultivo, constituido por el Comité permanente de la Oficina Internacional de Higiene Pública, en París. Este Consejo se compone de los representantes de cincuenta y dos gobiernos. Prepara las convenciones internacionales y propone su adopción a los gobiernos. Vigila la aplicación de la convención sanitaria internacional de 1926.

b) El Comité de Higiene, que dirige la obra de Higiene de la Sociedad de las Naciones.

c) Un Secretariado, asegurado por la Sección de Higiene del Secretariado de la Sociedad de las Naciones.

Servicio de informaciones epidemiológicas y de estadísticas de Higiene pública. — Este servicio es un órgano centralizador de informaciones concerniente a la aparición y propagación de las enfermedades infecciosas. Recoge y publica, también, estadísticas demográficas y asegura un cambio rápido de informaciones.

Oficina de Oriente en Singapur. — Esta Oficina es un sitio avanzado para las regiones de Oriente y Extremo Oriente, donde se producen las epidemias mayores (peste, cólera, viruela). Sus informaciones son inmediatamente radiadas a los diversos servicios sanitarios y los barcos que surcan los mares de Oriente.

Centro internacional de la lepra. — La actividad del Centro Internacional de la lepra (Río de Janeiro) permite favorecer, bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones, la colaboración internacional en el dominio de las rebuscas sobre la profilaxis y el tratamiento de la lepra. La coordinación de los trabajos habría de extenderse a todos los países que han creado instituciones de lucha contra la lepra. Peritos extranjeros son llamados a prestar su colaboración a los trabajos del Centro.

Sistema de enlace entre las administraciones sanitarias. — Con objeto de facilitar la comprensión y la comparación recí-

procas de los métodos propios de cada país, la Organización de Higiene promueve cambios de personal sanitario y viajes colectivos de estudios para médicos higienistas; acuerda becas de estudio al extranjero. Ha creado cursos internacionales de malariología que tienen lugar cada año en una ciudad de Europa o en Singapur.

Colaboración técnica. — La Organización de Higiene, pone a la disposición de las Administraciones sanitarias sus órganos técnicos, con ocasión de todo programa de reorganización sanitaria que los gobiernos deseen aplicar (Grecia, China, Checoslovaquia).

Ha constituido comisiones técnicas encargadas de dar su opinión sobre los métodos a emplear y los planos técnicos a adoptar para resolver los innumerables problemas que se plantean en el dominio de la Higiene pública.

Las principales de estas Comisiones son las siguientes:

Comisión permanente de standardización biológica; Comisión del paludismo; Comisión consultiva de la Oficina de Oriente a Singapur; Comisión del opio; Conferencia de los Directores de Escuelas e Institutos de Higiene; Comisión consultiva de Estudios técnicos; Comité consultivo para la encuesta sobre el tratamiento radiológico del cáncer de la matriz; Comisión de los dirigentes de la encuesta sobre el tratamiento de la sífilis; Comisión de peritos para el estudio de la alimentación; Comisión para el estudio de la habitación urbana, etc., etc.

B) ACTIVIDAD

LUCHA CONTRA LAS ENFERMEDADES

Enfermedades pestilentes. — Las enfermedades pestilentes hacen estragos en los países atrasados. La rapidez de los medios de comunicación ha suprimido de hecho la barrera de protección, que constituye la distancia, hasta tal punto que un barco contagiado, por ejemplo, en los puertos de la India o de la China, es hoy un peligro para los puertos del Mediterráneo como para los del golfo de México, y puede provocar allí epidemias mortíferas. Hace falta, pues, que tan pronto como se constatan casos de enfermedades pestilenciales sean señalados por las vías más rápidas de todas las administraciones sanitarias. Tal es la labor de la Oficina de Oriente en Singapur, a la cual 163 puertos comunican semanalmente por telégrafo su situación sanitaria. Gracias a su vigilancia ningún foco de peste, de cólera o de viruela no podrá en lo futuro declararse en cualquiera de los puertos de una zona que se extiende de Capetown a Vladivostock y del Mar Rojo al Canal de Panamá, sin que las autoridades interesadas no sean advertidas de ello telegráficamente.

Enfermedades sociales. — Además de este papel de vigía la Organización de Higiene coordina por encima del plan internacional los esfuerzos dirigidos contra las enfermedades más esparcidas.

El paludismo ha sido la primera de las enfermedades sociales sobre la cual ha sido atraída la atención del Comité de Higiene. Toda vez que es imposible evaluar el número de individuos atacados por esta afección tan esparcida por los países tropicales y subtropicales, se sabe, que, un año con otro, sobre unos 18 millones de palúdicos reciben tratamiento y que vastas regiones son inhabitables a causa del mosquito vector del mal. También desde 1923, la Organización de Higiene atacaba este problema de orden a la vez sanitario y económico y reunía en su comisión de paludismo a los peritos más eminentes de los países interesados. En 1932 esta Comisión reunía los resultados de sus investigaciones en una ponencia titulada «La Terapéutica del Paludismo» y poníase a la disposición de todas el fruto de largas y fecundas investigaciones efectuadas tanto en el terreno de la experimentación como en el de la clínica.

Tomemos otro ejemplo: La Organización de Higiene ha efectuado, de 1928 a 1934, una vasta encuesta sobre los mé-

todos de tratamiento de la sífilis. Ha informado, en ciertas clínicas de Alemania, del Reino Unido, de Dinamarca, de los Estados Unidos de América y de Francia, sobre más de 25,000 enfermos. Si pensamos que desde algunos años la lucha contra la sífilis no ha respondido enteramente a lo que se esperaba y que se busca la explicación en el hecho de que los nuevos medios de diagnóstico y de tratamiento no son explotados en todas partes con el método y la rapidez deseables, se ve porque los resultados de esta encuesta revisten una importancia práctica considerable. Ha permitido emitir algunos principios generales en los que los médicos debieran inspirarse en el tratamiento de esta enfermedad y formular dos planes de tratamientos susceptibles de dar el uno y el otro resultados satisfactorios en los casos ordinarios de sífilis reciente.

Esfuerzos análogos han sido empleados y se persiguen contra la tuberculosis, el cáncer, la lepra, la enfermedad del sueño, la rabia, la tracoma y las enfermedades de la primera infancia.

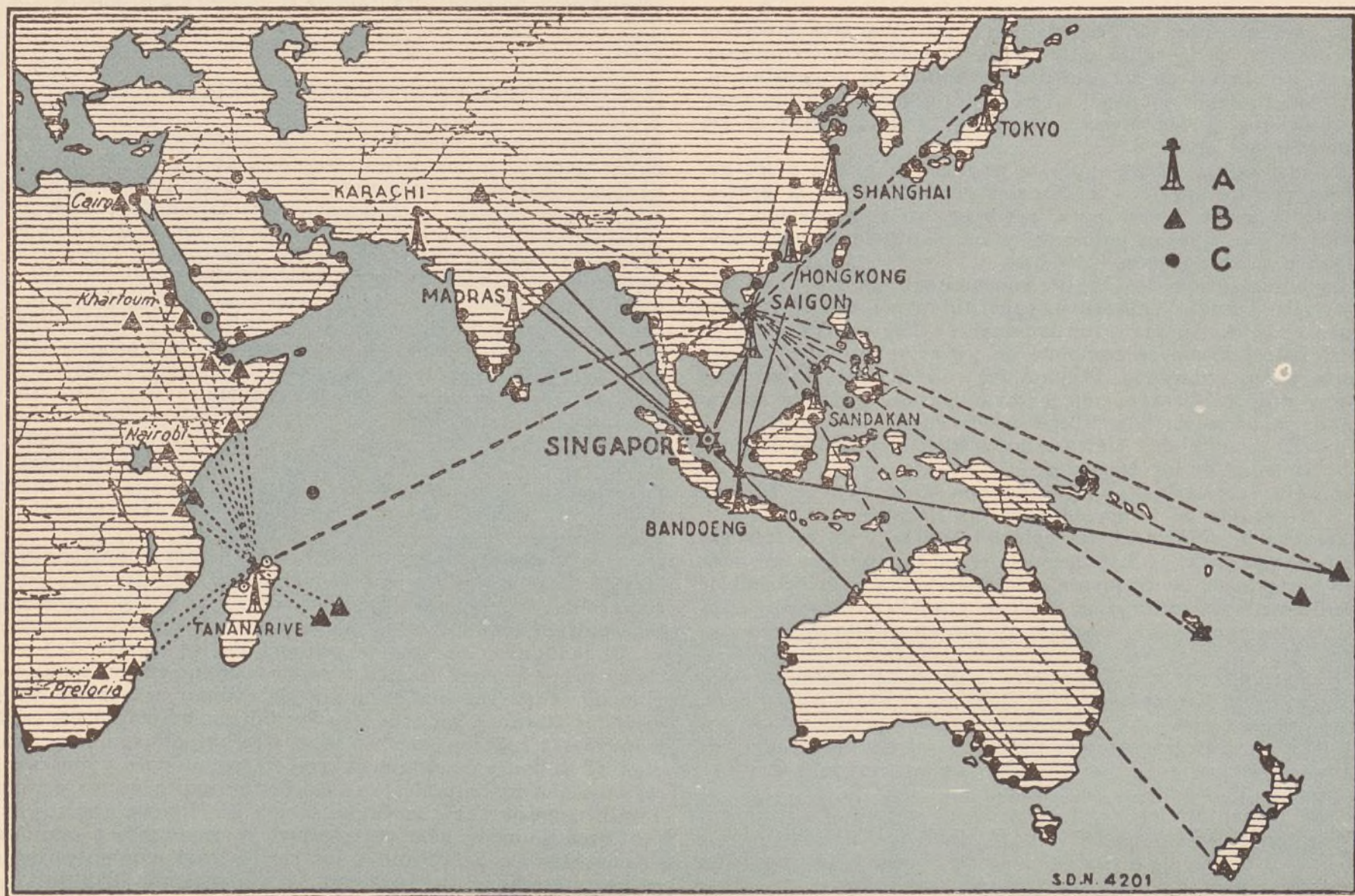
Colaboración técnica de los gobiernos. — Los gobiernos hacen cada vez más llamamientos a la Organización de Higiene para el estudio de problemas de orden sanitario. Es así como Albania, Bolivia y Siam le han pedido experimentos en materia de paludismo, Bulgaria en materia de sífilis y Grecia para combatir una epidemia de dengue. Varios países (Bolivia, China, Grecia, Checoslovaquia) le han rogado que estudie la reorganización de sus servicios sanitarios y, muy recientemente, Chile le ha hecho un llamamiento para resolver los problemas que plantea la alimentación de las masas.

Higiene rural. — Si el descenso de las estadísticas de mortalidad i morbilidad de las grandes aglomeraciones observada a partir de la segunda mitad del siglo pasado, puede ser considerado como el triunfo de la Higiene y de la técnica sanitaria moderna, la situación de los distritos rurales ha quedado a cerca de lo que era hace cien años y vemos hoy su mortalidad y su morbosidad igualada y algunas veces sobrepasar la de los pueblos.

Esta situación anormal no podía por menos de llamar la atención de la Organización de Higiene; también después de minuciosas investigaciones convocaba en 1931 una Conferencia europea de Higiene rural que reunió a los representantes de veintitrés países y que asentó los principios directos de la Organización de la asistencia medical y de los servicios de higiene en los distritos rurales.

Los estudios técnicos se persiguen gracias a la colaboración de diversos institutos y escuelas de higiene, sobre varias cuestiones cuya influencia es grande sobre las condiciones de vida de las masas campesinas. Citemos especialmente la de la habitación rural, el problema de la lucha contra las moscas, de la higiene de la leche y del agua potable, etc. Estos diversos estudios cuya importancia social es evidente, han determinado a la India Británica y a la China a pedir que la Organización de Higiene reúna una Conferencia rural para los países de Oriente. Tendrá lugar probablemente en 1937.

Standardización biológica. — Es tal vez en el dominio de la standardización biológica que los trabajos de la Organización de higiene han dado los resultados más inmediatos y más tangibles: en efecto, el desenvolvimiento paralelo de la ciencia en los diversos países hace a menudo establecer, para un mismo medicamento, cantidades muy diferentes, de aquí la imposibilidad para los investigadores de comparar las dosis administradas por ellos a las que emplean sus colegas del extranjero y, por lo tanto, de sacar provecho de la experiencia de estos últimos. Diversas conferencias internacionales reunidas bajo los auspicios de la Organización de higiene han impulsado la adopción de estadísticas internacionales de ciertos sueros, productos biológicos (tuberculina, insulina) y para las principales vitaminas y hormonas sexuales. Su custodia está confiada a dos grandes laboratorios oficiales que aseguran en nombre de la Organización de Higiene, su distribución a los diversos laboratorios nacionales.





¡COMPRAD EL SELLO PRO-INFANCIA!

LA OBRA DE PROTECCIÓN AL NIÑO REFUGIADO

por

María Solá de Sellarés



La obra formidable realizada especialmente por mujeres en pro del niño refugiado, ha nacido de las entrañas de la guerra, porque ella le ha dado origen, y ha nacido de las entrañas de la revolución porque no habíamos podido cumplirla si no nos hubiésemos enfrentado con la nueva apreciación de valores que la revolución representa. Obrar de conformidad con esta nueva apreciación de valores en relación con el niño, representa una transformación formidable.

No hemos de hacernos ilusiones respecto a la realidad de esta transformación: es obra de paz — por más que como todos los nacimientos, haya visto la luz en momentos de dolor y de lucha — pero estamos en los principios de la trayectoria que a ella nos lleva, y si nos interesa hacerlo destacar es por su importancia y por la parte activa que ha tomado en ella la mujer.

No sabemos si nuestros lectores habrán tenido oportunidad de visitar, antes de la revolución, cualquiera de los internados destinados a niños y, si además, habían tenido ocasión o curiosidad de compararlos con aquellos internados que surgían de la plasmación mental de las teorías sobre educación preconizadas por las más eminentes personalidades del mundo pedagógico: vida sana para el niño, vida bella, vida activa. Que nada pudiese desvelar la bestezuela salvaje que existe en el hombre, sobre todo, cuando, débil aun la voluntad, no pudiese tener el señorío de sí mismo: que todo colaborase: el ambiente, el ejemplo, el consejo, el premio y el castigo en forma de estímulo, en el desarrollo de caracteres íntegros, fuertes y serenos, firmes puntales de una sociedad que fuese capaz de crear destinos luminosos. Vivíamos el siglo del niño, pero sería seguramente del

niño de familia acomodada, porque los asilos, los internados, continuaban siendo cárceles frías, heladas, donde fuera de alguna excepcional caricia, nadie cultivaba aquel mundo de afecto, de imaginación, de afán noble, de sinceridad, de vigor físico y moral que debían marcar las características del hombre futuro.

No nos compete ocuparnos del cambio que, a estas horas, hayan sufrido los antiguos asilos o internados: los hemos mentado para establecer comparación entre ellos y aquellos que han debido ser creados en momentos de guerra, que se están creando todavía para millares de niños que, procedentes o no de asilos, se han encontrado circunstancialmente entre nosotros sin lugar donde cobijarse. Hoy tienen casa, y con la casa hemos dado al niño todo aquello que podía hacerle sentir el valor de un hogar, de un hogar en su gran acepción de centro de vida afectiva y centro de formación moral. En este sentido las colonias de niños refugiados esparcidas por toda Cataluña, procedentes de instituciones impulsadas por mujeres, representan un paso adelante formidable en relación con los antiguos internados.

Digo paso adelante: no se imagine el lector que podamos presentarle una cosa acabada y definitiva: las colonias o residencias de niños refugiados tienen defectos, muchos defectos, porque siguen un camino lleno de obstáculos, a veces vencidos, y otros insuperados. Pero poseen lo más esencial para la vida creadora del niño: la frescura de la actividad y el calor de un ambiente de familia: alrededor de todo esto las demás cosas pueden conseguirse.

Puede ser que alguien pensará que damos demasiada importancia a una obra interina que deberá acabarse cuando, acabada la guerra, los niños que hoy tenemos bajo nuestra custodia pasen al lugar de procedencia. Aparte que nada nos impide realizar de la manera más perfecta posible cuanto se relacione con la vida del niño, porque los efectos serán siempre definitivos, nuestro anhelo y nuestro esfuerzo de hoy tienen la enorme ventaja de que nos llevarán a vencer las dificultades posteriores, el día de mañana cuando nos hallemos ante la realización de la obra definitiva. Solamente dentro de la anomalía pueden nacer los grandes cambios que han de alcanzar su plenitud en las horas de normalidad y de paz.



POEMA DEL NIÑO REFUGIADO

Tenía una casa muy blanca
en el suburbio de Madrid.

Si el sol la hacía más blanca
de noche la luna iba allí.

Medio a hurtadillas la miraba
por la rendija del balcón.

— El sí la quiere, mas si se acerca
la media luna le da pavor.

Su madre dijo: — La luna es mansa
son sus hermanas, las estrellas.

— Si duerme todo, ¿por qué aquí vienen
— responde el niño — aves siniestras?

— Eso es el viento — dice la madre
— No, madre, no; que no es el viento —

— Grita el pequeño — ¿Es que mi padre
caza los cuervos del firmamento?

“El buen Mambrú se fué a la guerra
— canta la madre — y volverá...”

(El padre defiende su tierra,
pero, él, no sabe que no vendrá)

Vivía en una pobre casa
de un viejo barrio madrileño...

(La madre llora lo que pasa
y estrecha al niño contra el pecho)

Por los aires allá vinieron
cuervos más negros que el hollín,

y ya saciados se volvieron:
de la casita han dado fin.

“El buen Mambrú se fué a la guerra...”
— dijo la madre — y se durmió.

El padre corrió por la sierra
y lobos día y noche cazó.

Teníamos una casa blanca,
pero vinieron cuervos malos;

yo no sé quien derribó el seto,
si los cuervos, la luna o los astros.

— Mi padre — cree — vendrá un buen día.
cuando hayan muerto lobos y cuervos...

(Pero la madre ya dormía
y el padre yace entre los muertos...)

Dormita el niño, pero no cierra
los ojos... Cuervos rebeldes sueña.

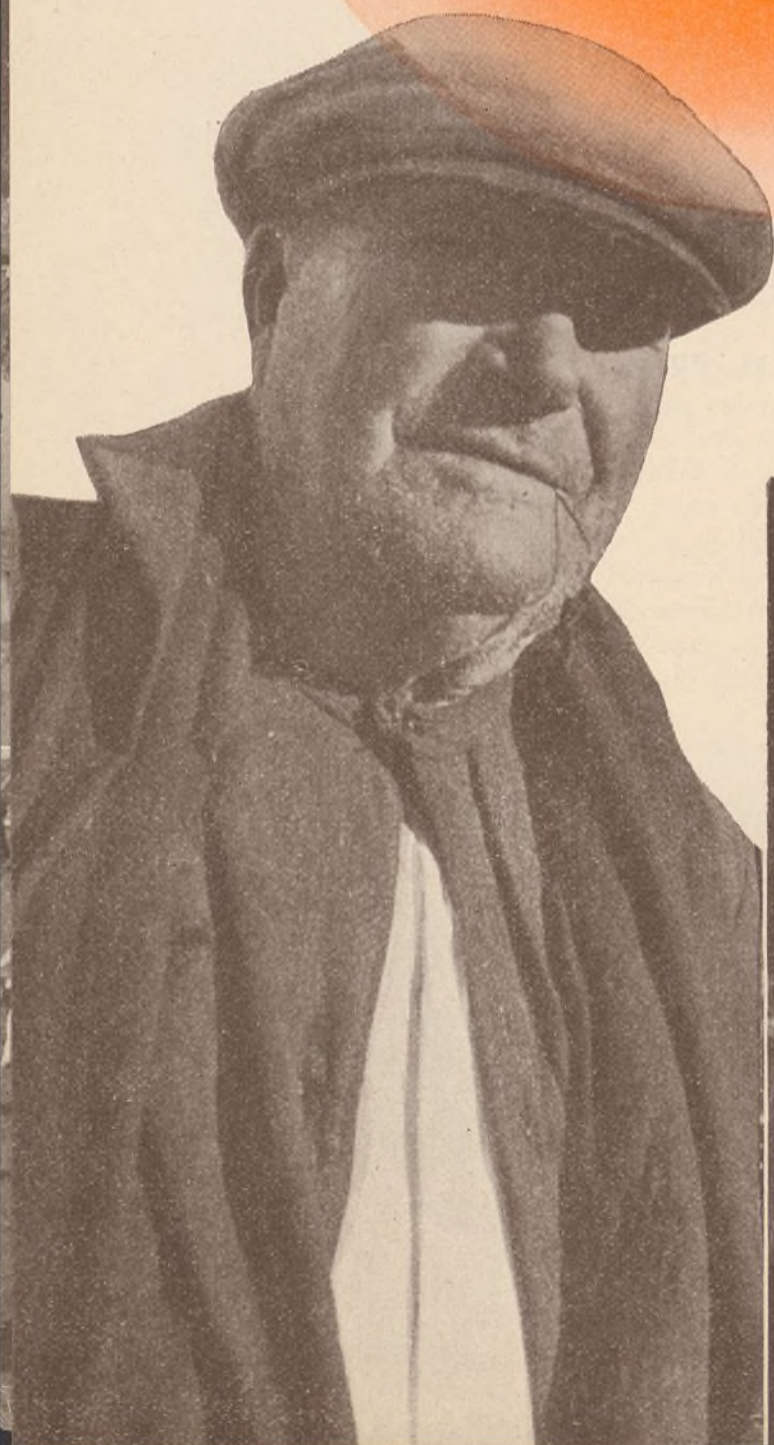
Y piensa en una casita blanca,
llena de sol, luna y estrellas...

J. M. PROUS Y VILA

J. Trad.



LOS DOS FOCOS DE UNA ELIPSE



VETERINARIA

Organización de los Servicios Veterinarios de Guerra de Cataluña

(Descripción del Gráfico de los Servicios)

I — SERVICIO DIVISIONARIO

El Cuerpo del Ejército de Cataluña se instituye en tres *Divisiones*.

SERVICIO DE LAS DIVISIONES

Los Veterinarios de Servicio de cada División — situados a la retaguardia de los mismos y en sitio desenfilado de la línea de fuego y a una prudente distancia para que no estorben a las maniobras de guerra — instalarán los puestos de curación de primera línea, a los que será conducido el ganado enfermo, herido o agotado de las avanzadas.

Tan pronto como las caballerías estén asistidas de primera intención, serán devueltas a la línea de fuego aquellas que por la poca importancia de las lesiones puedan continuar realizando los servicios de avanzada, y se evacuarán hacia los puestos avanzados de la Sección Móvil aquellos animales que, por su estado de agotamiento o por su gravedad, exijan ulteriores atenciones o tratamientos más complejos.

Los animales que de vanguardia pasen a los puestos avanzados de la Sección Móvil irán acompañados de la correspondiente baja, donde se hará constar la relación : con nombre, procedencia, diagnóstico clínico y motivos de su evacuación.

II. — SERVICIO DE CUERPO DE EJERCITO

PUESTOS AVANZADOS DE LA SECCIÓN MÓVIL

Cuando los enfermos lleguen a los puestos avanzados de la Sección Móvil, el personal veterinario de esta Sección comprobará los documentos que acompañen la expedición, y extenderá el correspondiente recibo de entrega. Acto seguido se efectuará un detenido reconocimiento clínico del ganado, el cual será sometido al tratamiento facultativo y atenciones ulteriores necesarias. Los curados serán devueltos al frente, y aquellos que exijan una cura más compleja serán enviados al Centro de Evacuación de la Sección Móvil.

III. — CENTRO DE EVACUACIÓN DE LA SECCIÓN MÓVIL

Los animales llegados a este Centro serán reconocidos de nuevo, y los que se crea que en breve plazo puedan estar en condiciones para volver al frente, serán hospitalizados en su Enfermería Elemental, y los otros a los cuales no sea posible de atender en esta Enfermería, por insuficiencia de medios o por tratarse de enfermos graves, infecciosos o excesivamente agotados, serán evacuados a la Enfermería de Evacuación, debidamente clasificados.

IV. — ENFERMERÍA DE EVACUACIÓN

Al pasar los animales a la Enfermería de Evacuación, se constatará el reconocimiento y clasificación efectuados en el Centro de Evacuación de la Sección Móvil, y se designará el pabellón o morada correspondiente a cada enfermo.

Aquellos animales que, por su estado, necesiten un largo plazo de tratamiento, o exijan medios de curación de los que no disponga esta Enfermería, serán evacuados al Hospital Hípico General de retaguardia.

Las caballerías curadas en este departamento hospitalario ingresarán al Depósito de Ganado de Reserva.

V. — HOSPITAL HÍPICO GENERAL DE RETAGUARDIA

El Hospital Hípico General de retaguardia estará situado en sitio seguro de la retaguardia donde haya, además de las condiciones de higiene, capacidad, medios quirúrgicos y terapéuticos, las máximas vías de comunicación, con ferrocarril, carreteras, etc.

Anejo al Hospital Hípico General habrá instalado un Laboratorio de Análisis clínicos, que podrá ser, provisionalmente, el del Centro Intercomarcal, si el Hospital se instala en Cataluña.

VI. — INSPECCIÓN DE CARNES

Los Veterinarios de los Servicios de Guerra efectuarán también la tarea sanitaria de inspección del ganado, de las carnes, leche y subproductos destinados al consumo de las tropas. Asimismo, el control de las prácticas de carnización y del cuidado de todas las medidas de higiene bromatológica.

VII. — TALLERES Y DEPÓSITOS DE MATERIAL DE FORJA Y HERRAR

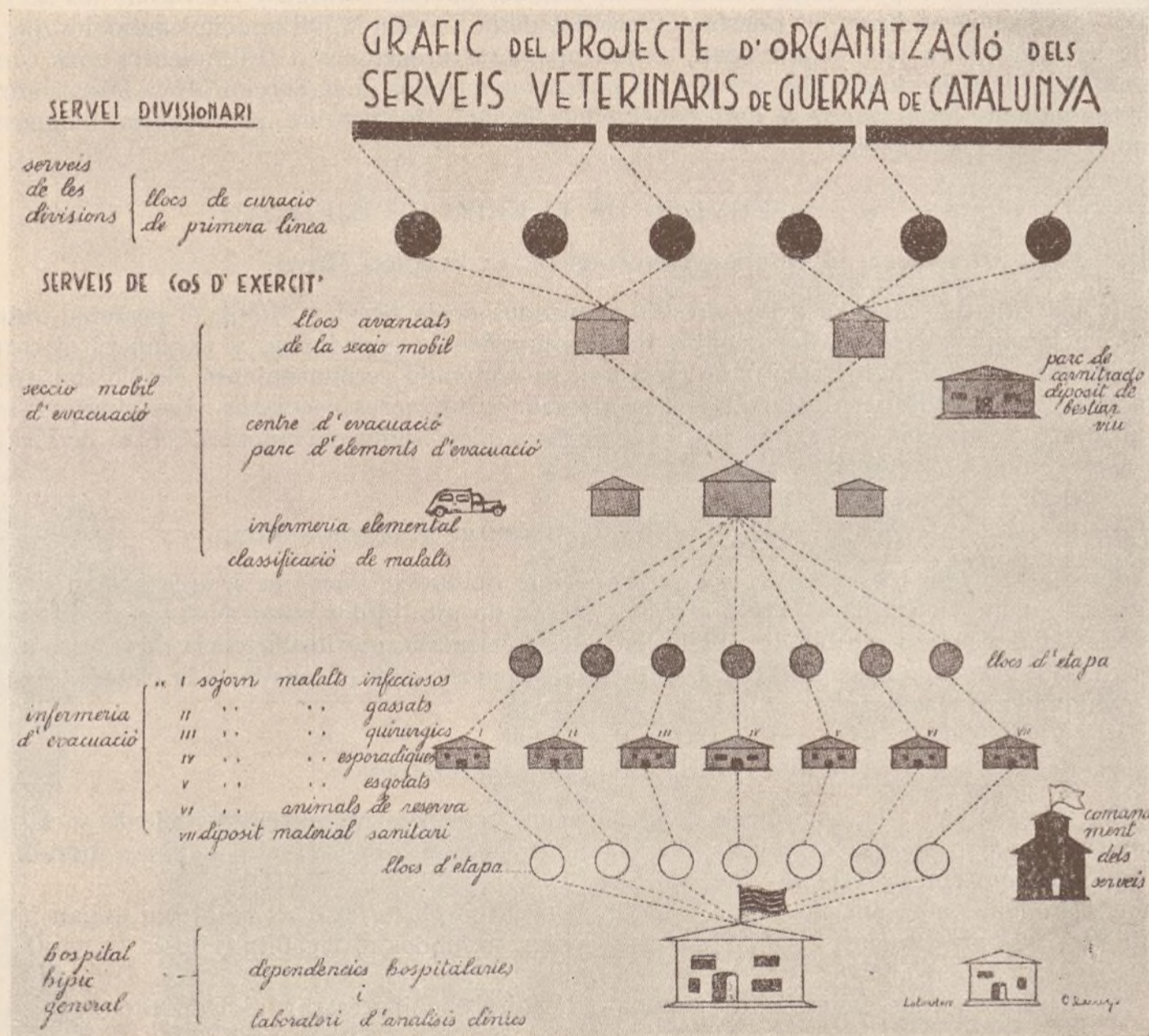
Tanto en guarnición como en campaña habrá talleres de forja y herrería, con todos sus correspondientes depósitos de material: carbón, clavos para herrar, etc., los cuales se desenvolverán bajo la dirección y control técnico del personal veterinario que se asigne para este servicio.

Éstos Depósitos y Talleres de forja y herrar estarán sujetos a las normas administrativas generales del Ejército de Cataluña.

VIII. — MANDO DE LOS SERVICIOS

El mando de los Servicios Veterinarios de Guerra de Cataluña estará bajo la dirección directa de un Jefe Veterinario, el cual será responsable de la buena marcha de los servicios ante el Consejo de Sanidad de Guerra y del Mando Militar.

Barcelona, diciembre de 1936. — EL JEFE DE LA SECCIÓN VETERINARIA DEL CONSEJO DE SANIDAD DE GUERRA.



ACLARACION. — En el Capítulo III y penúltimo párrafo del artículo del Dr. Salvans, de primer número de S. I. A. S., en substitución de lo que dice ha de decir:
 «El Agrónomo, ya sea Ingeniero, ya Perito, es el facultativo que conoce de una manera científica y técnica la composición, cultivo y explotación racional de la tierra. El Veterinario, es el profesional que conoce científica y técnicamente la constitución y dinamismo biológico de la máquina animal y su explotación racional y económica.»

Salud!

Esta hermosa muchacha de la Rusia Meridional, respira salud y alegría. Los trabajadores rusos, que habitan casas higiénicas y soleadas — véase la muestra — pueden estar alegres y vivir sanos.

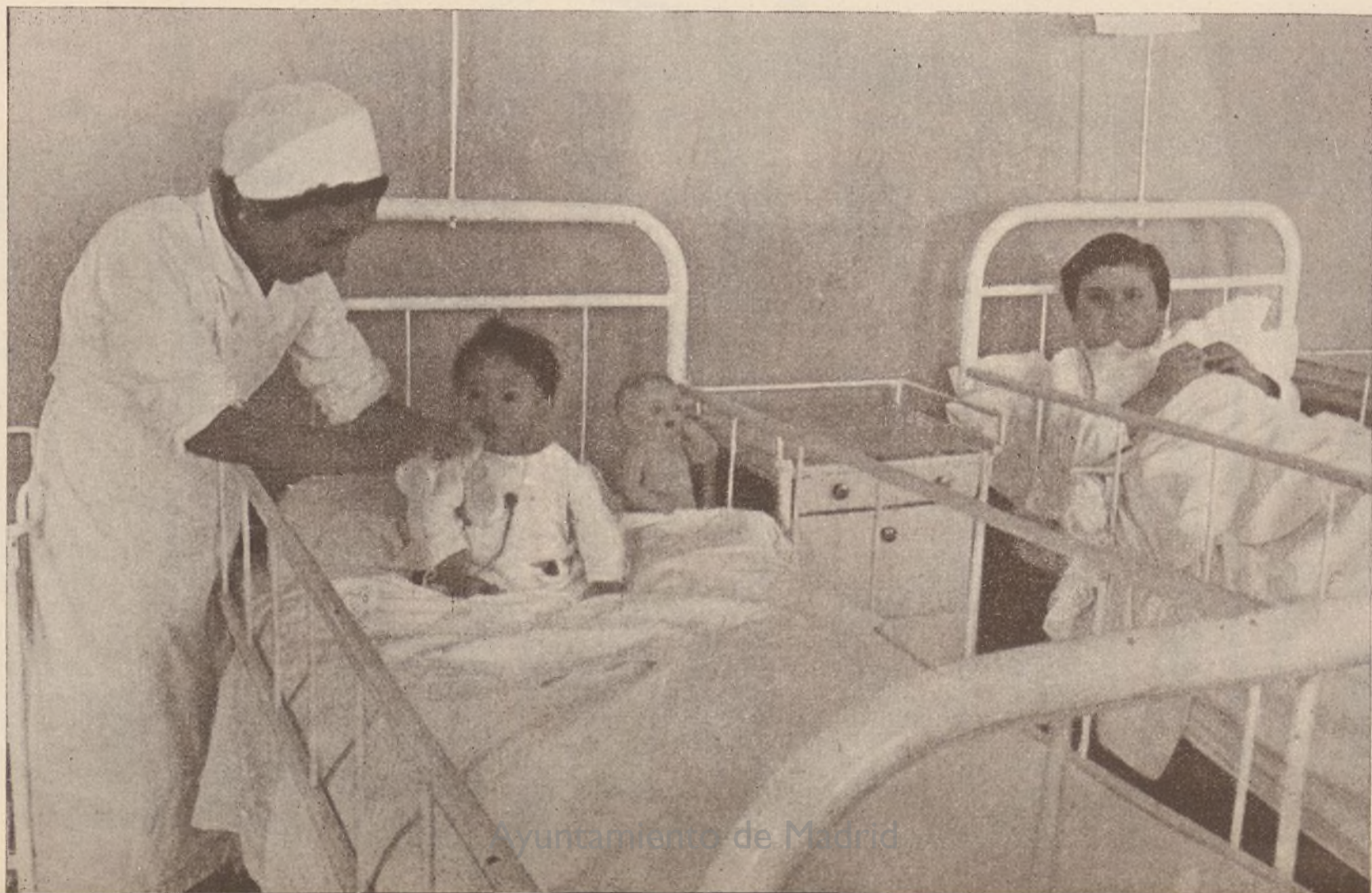


S. I. A. S.

LA REVOLUCIÓN AL SERVICIO DE LOS DESVALIDOS



La Revolución ha acabado para siempre con los Hospitales y Asilos lóbregos del antiguo régimen. Hoy los que sufren y especialmente los niños, disponen de espléndidos solariums como el que aparece en nuestra fotografía. La mujer, la madre, el párvulo, son debidamente asistidos en los amplios edificios que la Revolución ha puesto al alcance de los servicios de Asistencia Social



NUESTRAS PROPAGANDAS

GENERALITAT DE CATALUNYA



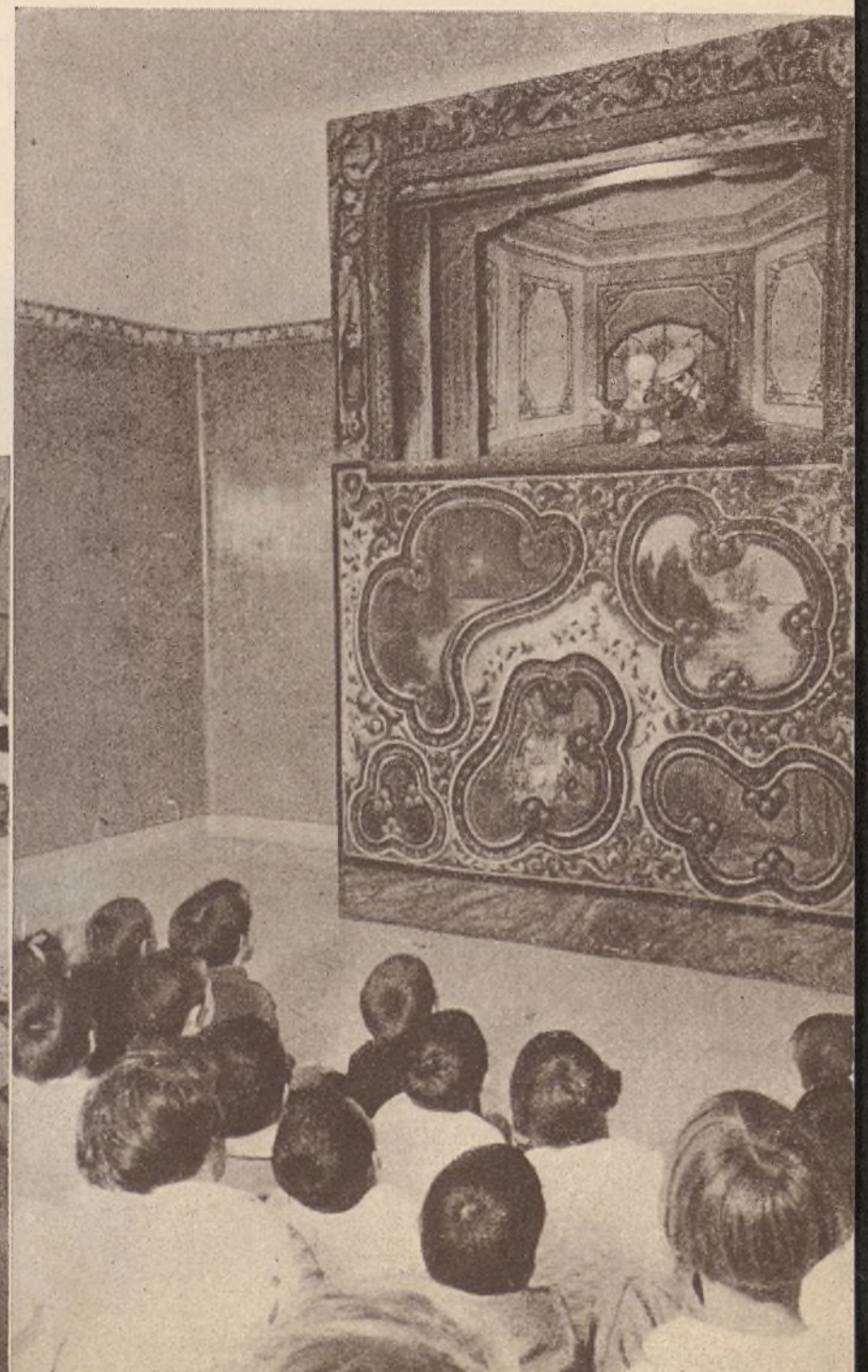
**BUTLLETÍ DE LA
CONSELLERIA DE SANITAT
I ASSISTÈNCIA SOCIAL**

SUMARI: Pòrtic. - Disposicions referents a Sanitat i Assistència Social, aparegudes al Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya, des del dia 24 de juliol del 1936 fins al dia 7 de març del 1937. - Index alfabètic de les disposicions contingudes en aquest Butlletí. :: ::



↑ Facsímiles del boletín y el folleto recientemente publicados por esta Consejería.

Nuestro equipo de polichinelas, actua en un refugio infantil. ↓ →



Ante una bella Exposición de Arte

Obras salvadas por la C. N. T. - F. A. I.

por Lorenzo Brunet Prof. de Bellas Artes de Barcelona

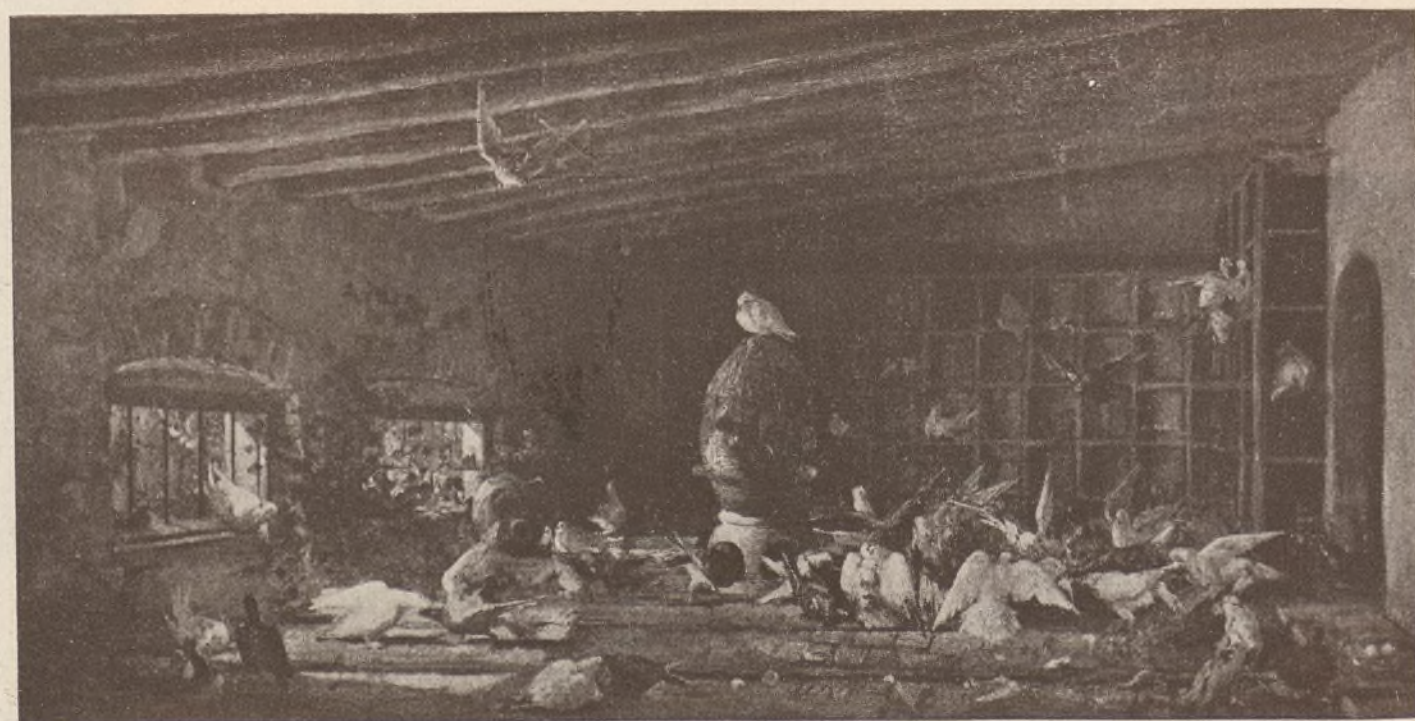


Los estados alardean mucho de sus tesoros artísticos; no olvidemos que si Napoleón no se llevó las pirámides de Egipto, fué porque no pudo y que casi no queda una sola piedra en el Partenón de Atenas; también se llama a esas riquezas patrimonio del pueblo; pues en ese caso que se lo den.

Las obras salvadas por los hombres de la F. A. I. que están reunidas en esta exposición prueban que el pueblo, reaccionando después de los primeros momentos violentos de la Revolución, ha sabido respetarlas y contrarrestar la campaña insidiosa hecha en el extranjero.

Desde el punto de vista de la cultura general, importa mucho, y es muy conveniente la celebración de exposiciones de Arte como la que da motivo a estas líneas. Trátándose de una ciudad esencialmente artística como Barcelona, desde el especialísimo de la industria y de la arqueología, al amor y al entusiasmo con que otras ciudades coleccionan y restauran las reliquias de su pasado, contrasta con la insensibilidad de algunos y el abandono, en otras épocas, de oportunidades en que se podían adquirir importantes tesoros artísticos y arqueológicos por unos miles de duros nada más, y no millones y millones de pesetas como hace poco sucedió con la tan sonada y cara adquisición de la colección Plandiura.

Esta exhibición artística ha sido organizada por la sección de Bellas Artes del S. U. de Profesionales Liberales. Para hablar de tan interesante exposición de Arte, puede decirse como lo hace Cochet tan excelentemente en el prefacio del catálogo: «Todos los amantes del arte y que sabemos apreciar el valor espiritual con que éste ha venido adornando la vida a lo largo de la historia, lamentaremos siempre muy profundamente la pérdida de todas aquellas obras de las cuales además del espíritu y el sentimiento que dejaron impreso quienes las concibieron, llevan también el interés y encanto con que las patina el tiempo:



30 —

Museos particulares como los de la Casa Torres, M. Rico, Valencia, y sobre todo el de Juan y José Estruch, de armas y armaduras que existió en nuestra plaza de Cataluña, eran orgullo y renombre de las ciudades que los poseían. Después de los recuerdos históricos que encierra la Armería de Madrid y la famosa colección de los Osunas, puede decirse que la que poseíamos los catalanes como colección particular, el ex-museo Armería-Estruch, de Barcelona, era cosa notable y visitadísima por todos los nacionales y extranjeros que por aquí venían.

Si aplausos merecen los que, como José Estruch, abrieron al público las puertas de su Museo-Armería, formado a costa de tanta perseverancia como grandes dispendios, no menos censuras merecieron y merecen quienes toleraron la expatriación de tan notable colección de armas y armaduras.

Forman el catálogo de la exposición de obras salvadas por la C. N. T. - F. A. I., notables pinturas de Rusiñol, Casas, Galwey, Mir, Meifrén, Llimona, Baixeras, Mestres, Cusachs, Mas y Fondevila, Tamburini, Amat, Roger,

Porcar, R. Llimona, Alsina, Vidal Cuadras, Togores, Sáiz de la Maza, Mercadé, Fabrès, Canals, Pahisa, B. Galofre, Feliu, Urgell, Romero de Torres, R. Mort, Joan Lluís, Sorolla, Colom, Pascual, Palá, Martí Garcés, Barrau, Sisqueña, Baixas, A. Casas, Sans Castaño, Riquer, Mercader, Torres, Masriera, Vitales, Pausas, Borrell, Serra, Muntaner, Galofre Sauri, Vayreda, Borrás Torrecasana, Lorenzale, Gómez, Martí Alsina, R. Urgell, Mirabent, Rigalt, Armet, Caba, Troy, Delás, Sotomayor, Aparici, Alsina, A. Nonell y Manolo.

También lo forman interesantes y notabilísimas obras de los siglos XIV, XV, XVI, XVII, XVIII y XIX, de autores desconocidos. Un total de 300 obras expuestas.

En una vistosa rotonda que da acceso al despacho secretaría de la sección artística y comisión organizadora, hay obras pictóricas y dibujos de Guerrero, célebre miniaturista, Matamala Flotats, Brunet, Palá, Vidal, J. Portusach, Nebot, Gándara, Valls, Arbunies y Borrell.

Por todos conceptos merece ser estudiada y visitada por todos los catalanes y barceloneses tan importante exposición de Arte.



31

CANTÁRIDAS

HIGIENE

El buen burgués, bonachón y panzudo, nos hacía los honores de su nueva residencia. Gran confort, amplio hall, decoración moderna, muebles de clínica.

Llegamos al cuarto de baño, sencillamente maravilloso.

— Esto sí que lo envidiamos a Vd. — dijimos.

— Pues vea Vd. lo que son las cosas — repuso —. Nosotros no le hacemos caso. Nada más mi chico se lava aquí los pies, de vez en cuando.

FIESTA DE LA FLOR

Años atrás la Fiesta de la Flor corría a cargo de las señoritas de la buena sociedad.

Una de ellas, muy bonita y elegante, trató de poner un clavel en el ojal de un amigo nuestro. Este, que conocía al padre de ella, fabricantazgo que pagaba jornales irrisorios por jornadas durísimas, en naves sombrías, sucias y antihigiénicas; declinó el obsequio:

— Gracias, señorita. Yo, X. X., no hago los tísicos. Dígaselo así a su papá.

GALANTERIA

Esta hermosa amiga nuestra fué a Inglaterra a ampliar sus estudios en Puericultura. Al partir era una niña. Al regreso, una mujer muy seductora.

Llegada aquí la sorprendió el atrevimiento con que sus compatriotas florecen a las mujeres por la calle y que contrastaba con la fría circunspección británica. El lenguaje demasiado crudo de un «tenorio» la obligó a refugiarse cerca de un guardia.

— No lo tome Vd. a mal, señorita — dijo éste. — Lo que dice ese ciudadano se lo diría yo si no fuese guardia.

MANICOMIO

En un establecimiento de psiquiatría de nuestra tierra, vive, entre otros, un demente que tiene la manía de creer que es el Director.

De vez en cuando, se enfada con los compañeros y dice a gritos que quiere irse y que no volverá.

El Médico Director, amable, le sigue la corriente.

— ¡No se vaya Vd! ¿Cómo lo haríamos sin su concurso?

Y el loco, transige siempre y, a menudo dice:

— No, no me iré. Si lo hiciere, esto sería una casa de locos.

ALTA CULTURA

En tiempos de la Dictadura, el pintoresco conde del Montseny se encontró con que doscientos profesores de la Escuela Industrial — entre los que figuraban eminentes médicos, bacteriólogos, fisiólogos, etc., etc. — no querían humillársele, a pesar de sus intimaciones y amenazas.

Antes de destituir doscientos profesores dudó y consultó al general Losada.

— ¿Con que doscientos maestrillos? ¡Nada, nada! ¡A la calle! Dispongo yo de doscientos sargentos que tienen muy buena letra.

Declaración de los derechos del Niño

«Por la presente declaración de los Derechos del Niño, los hombres y las mujeres de todos los países reconocen que la humanidad ha de dar al Niño lo que ella tiene de mejor; y afirmar los deberes al margen de toda consideración de raza, nacionalidad o creencia.

- I.— El niño ha de ser puesto en condiciones de desarrollarse de una manera normal, material y espiritualmente.
- II.— El niño hambriento debe ser nutrido; el niño enfermo debe ser asistido, el retrasado debe ser estimulado; el extraviado debe ser conducido; el huérfano y el abandonado deben ser recogidos y socorridos.
- III.— El niño debe ser dotado de medios para ganarse la vida y debe ser protegido contra toda explotación.
- IV.— EL NIÑO DEBE SER EL PRIMERO EN RECIBIR SOCORRO EN EPOCA DE CALAMIDAD.
- V.— El niño debe ser educado en el sentimiento de sus mejores cualidades, que han de ser puestos al servicio de sus hermanos».

Esta declaración, aprobada en Ginebra en otoño de 1932, fué incorporada a la Constitución de la República Española (Artículo 43).

El fascismo, al alzarse contra la Constitución, se situó de hecho enfrente de los Derechos del Niño, actitud que ha revalidado después con su criminal actuación.

TABLERO DE EDICTOS

12 marzo 1937

Todos los Hospitales y Establecimientos Psiquiátricos se regirán por un Consejo Administrativo presidido por un Director y compuesto por un Intendente (los dos nombrados por el Consejero de Sanidad) y por representantes del personal facultativo y del personal subalterno.

25 marzo 1937

Se declara obligatoria y gratuita la revacunación de los perros contra la rabia. Se prohíbe la circulación de perros sin llevar bozal. Se sacrificarán éstos y los no vacunados.

5 marzo 1937

Se suprime el cargo de médico hidrólogo oficial y queda libre el ejercicio de la medicina en todos los balnearios.

6 marzo 1937

Serán funciones del Consejo de Sanidad de Guerra los propios de la Sanidad Militar, movilización del personal facultativo y auxiliar que requieren las necesidades del frente; la organización de los servicios facultativos sanitarios de vanguardia, el encuadramiento del personal sanitario militar y el suministro del material sanitario necesario para las atenciones militares; fiscalización de la unidad física del combatiente y su curación en caso de enfermedad.

22 marzo 1937

Dentro de la Sección de los Servicios Técnicos de Sanidad, se crea una oficina de Servicios Psiquiátricos y de Higiene Mental.